

La verdad sospechosa

Juan Ruiz de Alarcón

Texto basado en varios textos tempranos de LA VERDAD SOSPECHOSA. Fue preparado por Vern Williamsen para un curso dictado en el año 1986.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Un CRIADO

JORNADA PRIMERA

[Sala en casa de don BELTRÁN]

Salen por una puerta don GARCÍA y un LETRADO viejo, de estudiantes, de camino; y, por otra, don BELTRÁN y TRISTÁN

BELTRÁN: Con bien vengas, hijo mío.

GARCÍA: Dame la mano, señor.

BELTRÁN: ¿Cómo vives?

GARCÍA: El calor
del ardiente y seco estío
me ha afligido de tal suerte 5
que no pudiera llevarlo,
señor, a no mitigallo
con la esperanza de verte.

BELTRÁN: Entra, pues, a descansar. 10
Dios te guarde. ¡Qué hombre vienes!
¡Tristán!

TRISTÁN: ¿Señor?

BELTRÁN: Dueño tienes
nuevo ya de quien cuidar.
Sirve desde hoy a García;
que tú eres diestro en la corte
y él bisoño. 15

TRISTÁN: En lo que importa,
yo le serviré de guía.

BELTRÁN: No es criado el que te doy;
mas consejero y amigo.
GARCÍA: Tendrá ese lugar conmigo.
TRISTÁN: Vuestro humilde esclavo soy.

20

Vanse don GARCÍA y TRISTÁN

BELTRÁN: Déme, señor Licenciado
los brazos.

LETRADO: Los pies os pido.

BELTRÁN: Alce ya, ¿Cómo ha venido?

LETRADO: Bueno, contento, honrado

de mi señor don García,

a quien tanto amor cobré,

que no sé cómo podré

vivir sin su compañía.

BELTRÁN: Dios le guarde, que, en efeto,

siempre el señor Licenciado

claros indicios ha dado

de agradecido y discreto.

Tan precisa obligación

me huelgo que haya cumplido

García, y que haya acudido

a lo que es tanta razón.

Porque le aseguro yo

que es tal mi agradecimiento,

que, como un corregimiento

mi intercesión la alcanzó

--según mi amor, desigual--,

de la misma suerte hiciera

darle también, si pudiera

plaza en Consejo Real.

LETRADO: De vuestro valor lo fío.

BELTRÁN: Sí, bien lo puede creer.

Mas yo me doy a entender

que, si con el favor mío

en ese escalón primero

se ha podido poner, ya

sin mi ayuda subirá

con su virtud al postrero.

LETRADO: En cualquier tiempo y lugar

he de ser vuestro criado.

BELTRÁN: Ya, pues, señor Licenciado

25

30

35

40

45

50

55

que el timón ha de dejar
de la nave de García,
y yo he de encargarme de él,
que hiciese por mí y por él
sola una cosa querría. 60

LETRADO: Ya, señor, alegre espero
lo que me queréis mandar.

BELTRÁN: La palabra me ha de dar
de que lo ha de hacer, primero.

LETRADO: Por Dios juro de cumplir, 65
señor, vuestra voluntad.

BELTRÁN: Que me diga una verdad
le quiero sólo pedir.

Ya sabe que fue mi intento
que el camino que seguía 70
de las letras, don García,
fuese su acrecentamiento;
que, para un hijo segundo,
como él era, es cosa cierta
que es ésa la mejor puerta 75
para las honras del mundo.

Pues como Dios se sirvió
de llevarse a don Gabriel,
mi hijo mayor, con que él
mi mayorazgo quedó, 80
determiné que, dejada
esa profesión, viniese
a Madrid, donde estuviese,
como es cosa acostumbrada
entre ilustres caballeros 85
en España; porque es bien
que las nobles casas den
a su rey sus herederos.

Pues como es ya don García
hombre que no ha de tener 90
maestro, y ha de correr
su gobierno a cuenta mía,
y mi paternal amor
con justa razón desea
que, ya que el mejor no sea, 95
no la noten por peor,
quiero, señor Licenciado,
que me diga claramente

sin lisonja, lo que siente
 --supuesto que le ha criado-- 100
 de su modo y condición,
 de su trato y ejercicio,
 y a qué género de vicio
 muestra más inclinación.
 Si tiene alguna costumbre 105
 que yo cuide de enmendar,
 no piense que me ha de dar
 con decirlo pesadumbre;
 que él tenga vicio es forzoso;
 que me pese, claro está; 110
 mas saberlo me será
 útil, cuando no gustoso.
 Antes en nada, a fe mía
 hacerme puede mayor
 placer, o mostrar mejor 115
 lo bien que quiere a García,
 que en darme este desengaño,
 cuando provechoso es,
 si he de saberlo después
 que haya sucedido un daño. 120
 LETRADO: Tan estrecha prevención,
 señor, no era menester
 para reducirme a hacer
 lo que tengo obligación.
 Pues es caso averiguado 125
 que, cuando entrega al señor
 un caballo el picador
 que lo ha impuesto y enseñado,
 si no le informa del modo
 y los resabios que tiene, 130
 un mal suceso previene
 al caballo y dueño y todo.
 Deciros verdad es bien;
 que, demás del juramento,
 daros una purga intento 135
 que os sepa mal y haga bien.
 De mi señor don García
 todas las acciones tienen
 cierto acento, en que convienen
 con su alta genealogía. 140
 Es magnánimo y valiente,

es sagaz y es ingenioso,
 es liberal y piadoso,
 si repentino, impaciente.
 No trato de las pasiones 145
 propias de la mocedad,
 porque, en ésas, con la edad
 se mudan las condiciones.
 Mas una falta no más
 es la que le he conocido, 150
 que, por más que le he reñido,
 no se ha enmendado jamás.
 BELTRÁN: ¿Cosa que a sus calidad
 será dañosa en Madrid?
 LETRADO: Puede ser. 155
 BELTRÁN: ¿Cuál es? Decid.
 LETRADO: No decir siempre verdad.
 BELTRÁN: ¡Jesús! ¡Qué cosa tan fea
 en hombre de obligación!
 LETRADO: Yo pienso que, o condición,
 o mala costumbre sea. 160
 Con la mucha autoridad
 que con él tenéis, señor,
 junto con que ya es mayor
 su cordura con la edad,
 ese vicio perderá. 165
 BELTRÁN: Si la vara no ha podido,
 en tiempo que tierna ha sido,
 enderezarse, ¿qué hará
 siendo ya tronco robusto?
 LETRADO: En Salamanca, señor, 170
 son mozos, gastan humor,
 sigue cada cual su gusto;
 hacen donaire del vicio,
 gala de la travesura,
 grandeza de la locura; 175
 hace, al fin, la edad su oficio.
 Mas, en la corte, mejor
 su enmienda esperar podemos,
 donde tan validas vemos
 las escuelas del honor. 180
 BELTRÁN: Casi me mueve a reír
 ver cuán ignorante está
 de la corte. ¿Luego acá

no hay quien le enseñe a mentir?
 En la corte, aunque haya sido 185
 un extremo don García,
 hay quien le dé cada día
 mil mentiras de partido.
 Y si aquí miente el que está
 en un puesto levantado, 190
 en cosa en que al engañado
 la hacienda o honor le va,
 ¿no es mayor inconveniente
 quien por espejo está puesto
 al reino? Dejemos esto, 195
 que me voy a maldiciente.
 Como el toro a quien tiró
 la vara una diestra mano
 arremete al más cercano
 sin mirar a quien le hirió, 200
 así yo, con el dolor
 que esta nueva me ha causado,
 en quien primero he encontrado
 ejecuté mi furor.
 Créame, que si García 205
 mi hacienda, de amores ciego,
 disipara, o en el juego
 consumiera noche y día;
 si fuera de ánimo inquieto
 y a pendencias inclinado, 210
 si mal se hubiera casado,
 si se muriera, en efeto,
 no lo llevara tan mal
 como que su falta sea
 mentir. ¡Qué cosa tan fea! 215
 ¡Qué opuesta a mi natural!
 Ahora bien; lo que he de hacer
 es casarle brevemente,
 antes que este inconveniente
 conocido venga a ser. 220
 Yo quedo muy satisfecho
 de su bueno celo y cuidado,
 y me confieso obligado
 del bien que en esto me ha hecho.
 ¿Cuándo ha de partir? 225

LETRADO: Querría

luego.

BELTRÁN: ¿No descansará
algún tiempo y gozará
de la corte?

LETRADO: Dicha mía
fuera quedarme con vos;
pero mi oficio me espera. 230
BELTRÁN: Ya entiendo; volar quisiera
porque va a mandar. Adiós.

Vase don BELTRÁN

LETRADO: Guárdeos Dios. Dolor extraño
le dió al buen viejo la nueva.
Al fin, el más sabio lleva 235
agramente un desengaño.

[Una calle en las platerías]

Vase el LETRADO. Salen don GARCÍA, de galán, y TRISTÁN

GARCÍA: ¿Díceme bien este traje?
TRISTÁN: Divinamente, señor.
¡Bien hubiese el inventor
de este holandesco follaje! 240
Con un cuello apanalado,
¿qué fealdad no se enmendó?
Yo sé una dama a quien dio
cierto amigo gran cuidado
mientras con cuello le veía; 245
y una vez que llegó a verle
sin él, la obligó a perderle
cuanta afición le tenía,
porque ciertos costurones
en la garganta cetrina 250
publicaban la rüina
de pasados lamparones.
Las narices le crecieron,
mostró un gran palmo de oreja,
y las quijadas, de vieja, 255
en lo enjuto, parecieron.
Al fin el galán quedó
tan otro del que solía,

que no le conocería
la madre que le parió. 260

GARCÍA: Por esa y otras razones
me holgara de que saliera
premática que impidiera
esos vanos cangilones.

Que, demás de esos engaños, 265
con su holanda el extranjero
saca de España el dinero
para nuestros propios daños.

Una valoncilla angosta,
usándose, le estuviera 270
bien al rostro, y se anduviera
más a gusto a menos costa.

Y no que, con tal cuidado,
sirve un galán a su cuello
que, por no descomponello, 275
se obliga a andar empalado.

TRISTÁN: Yo sé quien tuvo ocasión
de gozar su amada bella,
y no osó llegarse a ella
por no ahujar un cangilón. 280

Y esto me tiene confuso;
todos dicen que se holgaran
de que valonas se usaran,
y nadie comienza el uso.

GARCÍA: De gobernar nos dejemos 285
el mundo. ¿Qué hay de mujeres?

TRISTÁN: ¿El mundo dejas y quieres
que la carne gobernemos?
¿Es más fácil?

GARCÍA: Más gustoso.

TRISTÁN: ¿Eres tierno? 290

GARCÍA: Mozo soy.

TRISTÁN: Pues en lugar entras hoy
donde Amor no vive ocioso.

Resplandecen damas bellas
en el cortesano suelo,
de la suerte que en el cielo 295
brillan lucientes estrellas.

En el vicio y la virtud
y el estado hay diferencia,
como es varia su influencia,

resplandor y magnitud. 300
 Las señoras, no es mi intento
 que en este número estén,
 que son ángeles a quien
 no se atreve el pensamiento.
 Sólo te diré de aquellas 305
 que son, con alma livianas
 siendo divinas, humanas;
 corruptibles, siendo estrellas.
 Bellas casadas verás,
 conversables y discretas, 310
 que las llamo yo planetas
 porque resplandecen más.
 Éstas, con la conjunción
 de maridos placenteros,
 influyen en extranjeros 315
 dadivosa condición.
 Otras hay cuyos maridos
 a comisiones se van,
 o que en las Indias están,
 o en Italia, entretenidos. 320
 No todas dicen verdad
 en esto, que mi taimadas
 suelen fingirse casadas
 por vivir con libertad.
 Verás de cautas pasantes 325
 hermosas recientes hijas;
 éstas son estrellas fijas,
 y sus madres son errantes.
 Hay una gran multitud
 de señoras del tusón, 330
 que, entre cortesanas, son
 de la mayor magnitud.
 Síguense tras las tusonas,
 otras que serlo desean,
 y, aunque tan buenas no sean, 335
 son mejores que busconas.
 Éstas son unas estrellas
 que dan menor claridad;
 mas, en la necesidad,
 te habrás de alumbrar con ellas. 340
 La buscona, no la cuento
 por estrella, que es cometa;

pues ni su luz es perfeta
 ni conocido su asiento.
 Por las mañanas se ofrece 345
 amenazando al dinero,
 y, en cumpliéndose el agüero,
 al punto desaparece.
 Niñas salen que procuran
 gozar todas ocasiones; 350
 éstas son exhalaciones
 que, mientras se queman, duran.
 Pero que adviertas es bien,
 si en estas estrellas tocas,
 que son estables muy pocas, 355
 por más que un Perú les den.
 No ignores, pues yo no ignoro,
 que un signo el de Virgo es,
 y los de cuernos son tres:
 Aries, Capricornio y Toro. 360
 Y así, sin fiar en ellas,
 lleva un presupuesto solo,
 y es que el dinero es el polo
 de todas estas estrellas.
 GARCÍA: ¿Eres astrólogo? 365
 TRISTÁN: Oí,
 el tiempo que pretendía
 en palacio, astrología.
 GARCÍA: ¿Luego has pretendido?
 TRISTÁN: Fui
 pretendiente por mi mal.
 GARCÍA: ¿Cómo en servir has parado? 370
 TRISTÁN: Señor, porque me han faltado
 la fortuna y el caudal;
 aunque quien te sirve, en vano
 por mejor suerte suspira.
 GARCÍA: Deja lisonjas y mira 375
 el marfil de aquella mano;
 el divino resplandor
 de aquellos ojos, que, juntas,
 despiden entre las puntas
 flechas de muerte y amor. 380
 TRISTÁN: ¿Dices aquella señora
 que va en coche?
 GARCÍA: Pues ¿cuál

merece alabanza igual?
 TRISTÁN: ¡Qué bien encajaba agora
 esto de coche de sol, 385
 con todos sus adherentes
 de rayos de fuego ardientes
 y deslumbrante arrebol!
 GARCÍA: ¿La primera dama que vi
 en la corte me agradó? 390
 TRISTÁN: La primera en tierra.
 GARCÍA: No;
 la primera en cielo, sí;
 que es divina esta mujer.
 TRISTÁN: Por puntos las toparás
 tan bellas, que no podrás 395
 ser firme en un parecer.
 Yo nunca he tenido aquí
 constante amor ni deseo,
 que siempre por la que veo
 me olvido de la que vi. 400
 GARCÍA: ¿Dónde ha de haber resplandores
 que borren los de estos ojos?
 TRISTÁN: Míralos ya con antojos
 que hacen las cosas mayores.
 GARCÍA: ¿Conoces, Tristán?... 405
 TRISTÁN: No humanas
 lo que por divino adoras;
 porque tan altas señoras
 no tocan a los Tristanes.
 GARCÍA: Pues yo, al fin, quien fuere, sea,
 la quiero y he de servilla. 410
 Tú puedes, Tristán, seguilla.
 TRISTÁN: Detente, que ella se apea
 en la tienda.
 GARCÍA: Llegar quiero.
 ¿Usase en la corte?
 TRISTÁN: Sí,
 con la regla que te di 415
 de que es el polo el dinero.
 GARCÍA: Oro traigo.
 TRISTÁN: ¡Cierra, España!,
 que a César llevas contigo;
 mas mira si en lo que digo
 mi pensamiento se engaña; 420

advierde, señor, si aquella
que tras ella sale agora
puede ser sol de su aurora,
ser aurora de su estrella.

GARCÍA: Hermosa es también.

425

TRISTÁN: Pues mira
si la criada es peor.

GARCÍA: El coche es arco de amor,
y son flechas cuantas tira.
Yo llego.

TRISTÁN: A lo dicho advierde...

GARCÍA: ¿Y es?...

430

TRISTÁN: Que a la mujer rogando,
y con el dinero dando.

GARCÍA: ¡Consista en eso mi suerte!

TRISTÁN: Pues yo, mientras hablas, quiero
que me haga relación
el cochero de quién son.

435

GARCÍA: ¿Dirálo?

TRISTÁN: Sí, que es cochero.

***Vase TRISTÁN. Salen JACINTA, LUCRECIA, ISABEL, con
mantos; cae JACINTA y llega don GARCÍA y dale la mano***

JACINTA: ¡Válgame Dios!

GARCÍA: Esta mano
os servid de que os levante,
si merezco ser Atlante
de un cielo tan soberano.

440

JACINTA: Atlante debéis de ser,
pues lo llegáis a tocar.

GARCÍA: Una cosa es alcanzar
y otra cosa merecer.

¿Qué victoria es la beldad
alcanzar, por quien me abraso,
si es favor que debo al caso,
y no a vuestra voluntad?

445

Con mi propia mano así
el cielo mas ¿qué importó,
si ha sido porque él cayó,
y no porque yo subí?

450

JACINTA: ¿Para qué fin se procura
merecer?

GARCÍA: Para alcanzar. 455

JACINTA: Llegar al fin, sin pasar
por los medios, ¿no es ventura?

GARCÍA: Sí.

JACINTA: Pues ¿cómo estáis quejoso
del bien que os ha sucedido,
si el no haberlo merecido
os hace más venturoso? 460

GARCÍA: Porque, como las acciones
del agravio y el favor
reciben todo el valor
sólo de las intenciones,
por la mano que os toqué 465
no estoy yo favorecido,
si haberlo vos consentido
con esa intención no fue.
Y, así, sentir me dejad
que, cuando tal dicha gano, 470
venga sin alma la mano
y el favor sin voluntad.

JACINTA: Si la vuestra no sabía,
de que agora me informáis,
injustamente culpáis 475
los defetos de la mía.

Sale TRISTÁN

TRISTÁN: (El cochero hizo su oficio; **Aparte**
nuevas tengo de quién son).

GARCÍA: ¿Qué hasta aquí de mi afición
nunca tuvisteis indicio? 480

JACINTA: ¿Cómo, si jamás os vi?

GARCÍA: ¿Tampoco ha valido, ¡ay Dios!,
más de un año que por vos
he andado fuera de mí?

TRISTÁN: (¿Un año, y ayer llegó **Aparte**
a la corte?) 485

JACINTA: ¡Bueno a fe!

¿Mas de un año? Juraré
que no os vi en mi vida yo.

GARCÍA: Cuando del indiano suelo
por mi dicha llegué aquí, 490
la primer cosa que vi

fue la gloria de ese cielo.
Y aunque os entregué al momento
el alma, habéislo ignorado
porque ocasión me ha faltado 495
de deciros lo que siento.
JACINTA: ¿Sois indiano?
GARCÍA: Y tales son
mis riquezas, pues os vi,
que al minado Potosí
le quito la presunción. 500
TRISTÁN: (¿Indiano?) **Aparte**
JACINTA: ¿Y sois tan guardoso
como la fama los hace?
GARCÍA: Al que más avaro nace,
hace el amor dadivoso.
JACINTA: ¿Luego, si decís verdad, 505
preciosas ferias espero?
GARCÍA: Si es que ha de dar el dinero
crédito a la voluntad,
serán pequeños empleos,
para mostrar lo que adoro, 510
daros tantos mundos de oro
como vos me dais deseos.
Mas ya que ni al merecer
de esa divina beldad,
ni a mi inmensa voluntad 515
ha de igualar el poder,
por lo menos os servid;
que esta tienda que os franqueo
dé señal de mi deseo.
JACINTA: (No vi tal hombre en Madrid). **Aparte** 520
Lucrecia, ¿qué te parece
del indiano liberal?
LUCRECIA: Que no te parece mal,
Jacinta, y que lo merece.
GARCÍA: Las joyas que gusto os dan, 525
tomad de este aparador.

Habla TRISTÁN aparte a don GARCÍA

TRISTÁN: Mucho te arrojas, señor.
GARCÍA: ¡Estoy perdido, Tristán.

Habla ISABEL aparte a las damas

ISABEL: ¡Don Juan viene!

JACINTA: Yo agradezco,
señor, lo que me ofrecéis. 530

GARCÍA: Mirad que me agraviaréis
si no lográis lo que ofrezco.

JACINTA: Yerran vuestros pensamientos,
caballero, en presumir
que puedo yo recibir 535
más que los ofrecimientos.

GARCÍA: Pues ¿Qué ha alcanzado de vos
el corazón que os he dado?

JACINTA: El haberos escuchado.

GARCÍA: Yo lo estimo. 540

JACINTA: Adiós.

GARCÍA: Adiós,
y para amaros me dad
licencia.

JACINTA: Para querer,
no pienso que ha menester
licencia la voluntad.

Vanse las mujeres

GARCÍA: Síguelas. 545

TRISTÁN: Si te fatigas,
señor, por saber la casa
de la que en amor te abrasa,
ya la sé.

GARCÍA: Pues no las sigas;
que suele ser enfadosa
la diligencia importuna. 550

TRISTÁN: "Doña Lucrecia de Luna
se llama la más hermosa,
que es mi dueño; y la otra dama
que acompañándola viene,
sé dónde la casa tiene; 555
mas no sé cómo se llama."

Esto respondió el cochero.

GARCÍA: Si es Lucrecia la más bella,
no hay más que saber, pues ella
es la que habló, y la que quiero; 560

que, como el autor del día
las estrellas deja atrás,
de esa suerte a las demás,
la que me cegó, vencía.

TRISTÁN: Pues a mí la que calló 565
me pareció más hermosa.

GARCÍA: ¡Qué buen gusto!

TRISTÁN: Es cierta cosa
que no tengo voto yo;
mas soy tan aficionado
a cualquier mujer que calla, 570
que bastó para juzgalla
más hermosa haber callado.

Mas dado, señor, que estés
errado tú, presto espero,
preguntándole al cochero 575
la casa, saber, quién es.

GARCÍA: Y Lucrecia, ¿dónde tiene
la suya?

TRISTÁN: Que a la Victoria
dijo, si tengo memoria.

GARCÍA: Siempre ese nombre conviene 580
a la esfera venturosa
que da eclíptica a tal luna.

Salen don JUAN y don FÉLIX, por otra parte

JUAN: ¿Música y cena? ¡Ah, Fortuna!

GARCÍA: ¿No es éste don Juan de Sosa?

TRISTÁN: El mismo. 585

JUAN: ¿Quién puede ser
el amante venturoso
que me tiene tan celoso?

FÉLIX: Que lo vendréis a saber
a pocos lances, confío.

JUAN: ¡Que otro amante le haya dado, 590
a quien mía se ha nombrado,
música y cena en el río!

GARCÍA: ¡Don Juan de Sosa!

JUAN: ¿Quién es?

GARCÍA: ¿Ya olvidáis a don García?

JUAN: Veros en Madrid lo hacía, 595
y el nuevo traje.

GARCÍA: Después
que en Salamanca me visteis,
muy otro debo de estar.

JUAN: Más galán sois de seglar
que de estudiante lo fuisteis. 600
¿Venís a Madrid de asiento?
GARCÍA: Sí.

JUAN: Bien venido seáis.

GARCÍA: Vos, don Félix, ¿cómo estáis?

FÉLIX: De veros, por Dios, contento.
Vengáis bueno en hora buena. 605

GARCÍA: Para serviros. ¿Qué hacéis?
¿De qué habláis? ¿En qué entendéis?

JUAN: De cierta música y cena
que en el río dio un galán
esta noche a una señora, 610
era la plática agora.

GARCÍA: ¿Música y cena, don Juan?
¿Y anoche?

JUAN: Sí.

GARCÍA: ¿Mucha cosa?
¿Grande fiesta?

JUAN: Así es la fama.

GARCÍA: ¿Y muy hermosa la dama? 615

JUAN: Dícenme que es muy hermosa.

GARCÍA: ¡Bien!

JUAN: ¿Qué misterios hacéis?

GARCÍA: De que alabéis por tan buena
esa dama y esa cena,
si no es que alabando estéis 620
mi fiesta y mi dama así.

JUAN: ¿Pues tuvisteis también boda
anoche en el río?

GARCÍA: Toda
en eso la consumí.

TRISTÁN: (¿Qué fiesta o qué dama es ésta, **Aparte**
si a la corte llegó ayer?) 625

JUAN: ¿Ya tenéis a quien hacer,
tan recién venido, fiesta?
Presto el amor dio con vos.

GARCÍA: No ha tan poco que he llegado 630
que un mes no haya descansado.

TRISTÁN: (¡Ayer llegó, voto a Dios! **Aparte**

Él lleva alguna intención).

JUAN: No lo he sabido, a fe mía,
que al punto acudido habría,
a cumplir mi obligación.

635

GARCÍA: He estado hasta aquí secreto.

JUAN: Ésa la causa habrá sido
de no haberlo yo sabido.

Pero la fiesta, ¿en efeto
fue famosa?

640

GARCÍA: Por ventura,
no la dio mejor el río.

JUAN: (¡Ya de celos desvarío!) Aparte
"Quién duda que la espesura
del Sotillo el sitio os dio?

645

GARCÍA: Tales señas me vaya dando,
don Juan, que voy sospechando
que la sabéis como yo.

JUAN: No estoy de todo ignorante,
aunque todo no lo sé;

650

dijéronme no sé qué
confusamente, bastante
a tenerme deseoso

de escucharos la verdad,

forzosa curiosidad

655

en un cortesano ocioso...

(o en un amante con celos). **Aparte Don FÉLIX habla aparte a don JUAN**

FÉLIX: Advertid cuán sin pensar
os han venido a mostrar
vuestro contrario los cielos.

660

GARCÍA: Pues a la fiesta atended:
contaréla, ya que veo
que os fatiga ese deseo.

JUAN: Haréisnos mucha merced.

GARCÍA: Entre las opacas sombras
y opacidades espesas
que el soto formaba de olmos

665

y la noche de tinieblas,
se ocultaba una cuadrada,
limpia y olorosa mesa,

670

a lo italiano curiosa,

a lo español opulenta.
En mil figuras prensados
manteles y servilletas,
sólo envidiaron las almas 675
a las aves y a las fieras.
Cuatro aparadores puestos
en cuadra correspondencia,
la plata blanca y dorada,
vidrios y barros ostentan. 680
Quedó con ramas un olmo
en todo el Sotillo apenas,
que de ellas se edificaron,
en varias partes, seis tiendas.
Cuatro coros diferentes 685
ocultan las cuatro de ellas;
otra, principios y postres,
y las viandas, la sexta.
Llegó en su coche mi dueño,
dando envidia a las estrellas; 690
a los aires, suavidad,
y alegría a la ribera.
Apenas el pie que adoro
hizo esmeraldas ya hierba,
hizo cristal la corriente, 695
las arenas hizo perlas,
cuando, en copia disparados
cohetes, bombas y ruedas,
toda la región del fuego
bajó en un punto a la tierra. 700
Aun no las sulfúreas luces
se acabaron, cuando empiezan
las de veinte y cuatro antorchas
a oscurecer las estrellas.
Empezó primero el coro 705
de chirimías; tras ellas,
el de las vihuelas de arco
sonó en la segunda tienda.
Salieron con suavidad
las flautas de la tercera, 710
y, en la cuarta, cuatro voces,
con guitarras y arpas suenan.
Entre tanto, se sirvieron
treinta y dos platos de cena,

sin los principios y postres, 715
 que casi otros tantos eran.
 Las frutas y las bebidas
 en fuentes y tazas hechas
 del cristal que da el invierno
 y el artificio conserva, 720
 de tanta nieve se cubren,
 que Manzanares sospecha,
 cuando por el Soto pasa,
 que camina por la sierra.
 El olfato no está ocioso 725
 cuando el gusto se recrea,
 que de espíritus süaves,
 de pomos y cazolejas
 y destilados sudores
 de aromas, flores y hierbas, 730
 en el Soto de Madrid
 se vio la región sabea.
 en un hombre de diamantes,
 delicadas de oro flechas,
 que mostrasen a mi dueño 735
 su crueldad y mi firmeza,
 al sauce, al junco y la mimbre
 quitaron su preeminencia;
 que han de ser oro las pajas
 cuando los dientes son perlas. 740
 En esto, juntas en folla,
 los cuatro coros comienzan,
 desde conformes distancias,
 a suspender las esferas;
 tanto que, envidioso Apolo, 745
 apresuró su carrera,
 de todas estas estrellas.
 porque el principio del día
 pusiese fin a la fiesta.
 JUAN: ¡Por Dios, que la habéis pintado 750
 de colores tan perfetas,
 que no trocara el oírla
 por haberme hallado en ella!
 TRISTÁN: (¡Válgate el diablo por hombre! **Aparte**
 Que tan de repente pueda 755
 pintar un convite tal
 que a la verdad misma venza!)

Hablan don JUAN y don FÉLIX aparte

JUAN: ¡Rabio de celos!

FÉLIX: No os dieron
del convite tales señas.

JUAN: ¿Qué importa, si en la sustancia,
el tiempo y lugar concuerdan? 760

GARCÍA: ¿Qué decís?

JUAN: Que fue el festín
más célebre que pudiera
hacer Alejandro Magno.

GARCÍA: ¡Oh! Son niñerías éstas
ordenadas de repente. 765

Dadme vos que yo tuviera
para prevenirme un día,
que a las romanas y griegas
fiestas que al mundo admiraron 770
nueva admiración pusiera.

*Don GARCÍA mira adentro. Hablan don FÉLIX y don JUAN
aparte*

FÉLIX: Jacinta es la del estribo,
en el coche de Lucrecia.

JUAN: Los ojos a don García
se le van, por Dios, tras ella. 775

FÉLIX: Inquieto está y divertido.

JUAN: Ciertas son ya mis sospechas.

LOS DOS: Adiós.

FÉLIX: Entrambos a un punto
fuisteis a una cosa mesma. 780

Vanse don JUAN y don FÉLIX

TRISTÁN: (No vi jamás despedida **Aparte**
tan conforme y tan resuelta).

GARCÍA: Aquel cielo, primer móvil
de mis acciones, me lleva
arrebataado tras sí. 785

TRISTÁN: Disimula y ten paciencia,
que el mostrarse muy amante,
antes daña que aprovecha,

y siempre he visto que son
 venturosas las tibiezas. 790

Las mujeres y los diablos
 caminan por una senda,
 que a las almas rematadas
 ni las siguen ni las tientan;
 que el tenellas ya seguras 795
 les hace olvidarse de ellas,
 y sólo de las que pueden
 escapárselas se acuerdan.

GARCÍA: Es verdad, mas no soy dueño
 de mí mismo, 800

TRISTÁN: Hasta que sepas
 extensamente su estado,
 no te entregues tan de veras;
 que suele dar, quien se arroja
 creyendo las apariencias,
 en un pantano cubierto 805
 de verde, engañosa hierba.

GARCÍA: Pues hoy te informa de todo.

TRISTÁN: Eso queda por mi cuenta.

Y agora, antes que reviente,
 dime, por Dios, ¿qué fina llevas 810
 en las ficciones que he oído?

Siquiera para que pueda
 ayudarte, que cogernos
 en mentira será afrenta.

Perulero te fingiste 815
 con las damas.

GARCÍA: Cosa es cierta,
 Tristán, que los forasteros
 tienen más dicha con ellas,
 y más si son de las Indias,
 información de riqueza. 820

TRISTÁN: Ese fin está entendido;
 mas pienso que el medio yerras,
 pues han de saber al fin
 quién eres.

GARCÍA: Cuando lo sepan,
 habré ganado en su casa 825
 o en su pecho ya las puertas
 con ese medio, y después,
 yo me entenderé con ellas.

TRISTÁN: Digo que me has convencido,
 señor; mas agora venga 830
 lo de haber un mes que estás
 en la corte. ¿Qué fin llevas,
 habiendo llegado ayer?

GARCÍA: Ya sabes tú que es grandeza
 esto de estar encubierto 835
 o retirado en su aldea,
 o en su casa descansando.

TRISTÁN: ¡Vaya muy en hora buena!
 Lo del convite entre agora.

GARCÍA: Fingílo, porque me pesa 840
 que piense nadie que hay cosa
 que mover mi pecho pueda
 a envidia o admiración,
 pasiones que al hombre afrentan.
 Que admirarse en ignorancia, 845
 como envidiar es bajeza.
 Tú no sabes a qué sabe
 cuando llega un portanuevas
 muy orgulloso a contar
 una hazaña o una fiesta, 850
 taparle la boca yo
 con otra tal, que se vuelva
 con sus nuevas en el cuerpo
 y que reviente con ellas.

TRISTÁN: ¡Caprichosa prevención, 855
 si bien peligrosa treta!
 La fábula de la corte
 serás, si la flor te entrevan.

GARCÍA: Quien vive sin ser sentido,
 quien sólo el número aumenta 860
 y hace lo que todos hacen,
 ¿en qué difiere de bestia?
 Ser famosos en gran cosa,
 el medio cual fuere sea.
 Nómbrenme a mí en todas partes, 865
 y murmúrenme siquiera;
 pues, uno, por ganar nombre,
 abrasó el templo de Efesia.
 Y, al fin, es éste mi gusto,
 que es la razón de más fuerza. 870

TRISTÁN: Juveniles opiniones

sigue tu ambiciosa idea,
y cerrar has menester
en la corte, la mollera.

Vanse don GARCÍA y TRISTÁN

[Sala en casa de don SANCHO]

*Salen JACINTA e ISABEL, con mantos, y don BELTRÁN y don
SANCHO*

JACINTA: ¿Tan grande merced? 875

BELTRÁN: No ha sido
amistad de un solo día
la que esta casa y la mía,
si os acordáis, se han tenido;
y así, no es bien que extrañéis
mi visita. 880

JACINTA: Si me espanto
es, señor, por haber tanto
que merced no nos hacéis.
Perdonadme que, ignorando
el bien que en casa tenía,
me tardé en la Platería, 885
ciertas joyas concertando.

BELTRÁN: Feliz pronóstico dais
al pensamiento que tengo,
pues cuando a casaros vengo
comprando joyas estáis. 890

Con don Sancho, vuestro tío,
tengo tratado, señora,
hacer parentesco agora
nuestra amistad, y confío
--puesto que, como discreto, 895
dice don Sancho que es justo
remitirse a vuestro gusto--
que esto ha de tener efeto.

Que, pues es la hacienda mía
y calidad tan patente, 900
sólo falta que os contente
la persona de García.
Y aunque ayer a Madrid vino
de Salamanca el mancebo,

y de envidia el rubio Febo 905
 le ha abrasado en el camino,
 bien me atreveré a ponello
 ante vuestros ojos claros,
 fiando que de agradaros
 desde la planta al cabello, 910
 si licencia le otorgáis
 para que os bese la mano.
 JACINTA: Encarecer lo que gano
 en la mano que me dais,
 si es notorio, es vano intento, 915
 que estimo de tal manera
 las prendas vuestras, que diera
 luego mi consentimiento,
 a no haber de parecer
 --por mucho que en ello gano-- 920
 arrojamiento liviano
 en una honrada mujer.
 Que el breve determinarse
 es cosa de tanto peso,
 o es tener muy poco seso 925
 o gran gana de casarse.
 Y en cuanto a que yo lo vea
 me parece, si os agrada,
 que, para no arriesgar nada,
 pasando la calle sea. 930
 Que si, como puede ser
 y sucede a cada paso,
 después de tratarlo, acaso
 se viniese a deshacer,
 ¿de qué me hubieran servido, 935
 o qué opinión me darán
 las visitas de un galán
 con licencias de marido?
 BELTRÁN: Ya por vuestra gran cordura,
 si es mi hijo vuestro esposo, 940
 le tendré por tan dichoso
 como por vuestra hermosura.
 SANCHO: De prudencia puede ser
 un espejo la que oís.
 BELTRÁN: No sin causa os remitís, 945
 don Sancho, a su parecer.
 Esta tarde, con García,

a caballo pasaré
vuestra calle.

JACINTA: Yo estaré
detrás de esa celosía. 950

BELTRÁN: Que le miréis bien os pido,
que esta noche he de volver,
Jacinta hermosa, a saber
cómo os haya parecido.

JACINTA: ¿Tan apriesa? 955

BELTRÁN: Este cuidado
no admiréis, que es ya forzoso;
pues si vine deseoso
vuelvo agora enamorado.
Y adiós.

JACINTA: Adiós.

Habla don BELTRÁN a don SANCHO

BELTRÁN: ¿Dónde vais?
SANCHO: A serviros. 960

BELTRÁN: No saldré.
SANCHO: Al corredor llegaré
con vos, si licencia dais.

Vanse los dos

ISABEL: Mucha priesa te da el viejo.
JACINTA: Yo se la diera mayor,
pues también le está a mi honor,
si a diferente consejo 965

no me obligara el amor;
que, aunque los impedimentos
del hábito de don Juan
--dueño de mis pensamientos-- 970

forzosa causa me dan
de admitir otros intentos,
como su amor no despido,
por mucho que lo deseo
--que vive en el alma asido-- 975
tiemblo, Isabel, cuando creo
que otro ha de ser mi marido.

ISABEL: Yo pensé que ya olvidabas
a don Juan, viendo que dabas

lugar a otras pretensiones. 980

JACINTA: Cáusanlo estas ocasiones,
Isabel, no te engañabas.
Que como ha tanto que está
el hábito detenido,
y no ha de ser mi marido 985
si no sale, tengo ya
este intento por perdido.
Y así, para no morirme,
quiero hablar y divertirme,
pues en vano me atormento; 990
que en un imposible intento
no apruebo el morir de firme.
Por ventura encontraré
alguno que tal merezca,
que mano y alma le dé. 995

ISABEL: No dudo que el tiempo ofrezca
sujeto digno a tu fe;
y, si no me engaño yo,
hoy no te desagradó
el galán indiano. 1000

JACINTA: Amiga,
¿quieres que verdad te diga?
Pues muy bien me pareció.
Y tanto, que te prometo
que si fuera tan discreto,
tan gentilhombre y galán 1005
el hijo de don Beltrán,
tuviera la boda efeto.
ISABEL: Esta tarde le verás
con su padre por la calle.
JACINTA: Veré sólo el rostro y talle; 1010
el alma, que importa más,
quisiera ver con hablalle.
ISABEL: Háblale.

JACINTA: Hase de ofender
don Juan si llega a sabello,
y no quiero, hasta saber 1015
que de otro dueño he de ser,
determinarme a perdello.
ISABEL: Pues da algún medio, y advierte
que siglos pasas en vano,
y conviene resolverte, 1020

que don Juan es, de esta suerte,
 el perro del hortelano.
 Sin que lo sepa don Juan
 podrás hablar, si tú quieres,
 al hijo de don Beltrán; 1025
 que, como en su centro, están
 las trazas en las mujeres.
 JACINTA: Una pienso que podría
 en este caso importar.
 Lucrecia es amiga mía; 1030
 ella puede hacer llamar
 de su parte a don García;
 que, como secreta esté
 yo con ella en su ventana,
 este fin conseguiré. 1035
 ISABEL: Industria tan soberana
 sólo de tu ingenio fue.
 JACINTA: Pues parte al punto, y mi intento
 le di a Lucrecia, Isabel.
 ISABEL: Sus alas tomaré al viento. 1040
 JACINTA: La dilación de un momento
 le di que es un siglo en él.

Sale don JUAN, al encuentro

JUAN: ¿Puedo hablar a tu señora?
 ISABEL: Sólo un momento ha de ser,
 que de salir a comer 1045
 mi señor don Sancho es hora.

Vase ISABEL

JUAN: Ya, Jacinta, que te pierdo,
 ya que yo me pierdo, ya...
 JACINTA: ¿Estás loco?
 JUAN: ¿Quién podrá 1050
 estar con tus cosas cuerdo?
 JACINTA: Repórtate y habla paso,
 que está en la cuadra mi tío.
 JUAN: Cuando a cenar vas al río,
 ¿cómo haces de él poco caso?
 JACINTA: ¿Qué dices? ¿Estás en ti? 1055
 JUAN: Cuando para trasnochar

con otro tienes lugar,
 ¿tienes tío para mí?
 JACINTA: ¿Trasnochar con otro? Advierte
 que, aunque eso fuese verdad, 1060
 era mucha libertad
 hablarme a mí de esa suerte;
 cuanto más que es desvarío
 de tu loca fantasía.
 JUAN: Ya sé que fue don García 1065
 el de la fiesta del río;
 ya los fuegos que a tu coche,
 Jacinta, la salva hicieron;
 ya las antorchas que dieron
 sol al soto a media noche; 1070
 ya los cuatro aparadores
 con vajillas variadas;
 las cuatro tiendas pobladas
 de instrumentos y cantores.
 Todo lo sé; y sé que el día 1075
 te halló, enemiga, en el río;
 di agora que "es desvarío
 de mi loca fantasía."
 Di agora que es libertad
 el tratarte de esta suerte, 1080
 cuando obligan a ofenderte
 mi agravio y tu liviandad.
 JACINTA: ¡Plega a Dios!...
 JUAN: Deja invenciones.
 Calla, no me digas nada,
 que en ofensa averiguada 1085
 no sirven satisfacciones.
 Ya falsa, ya sé mi daño;
 no niegues que te he perdido;
 tu mudanza me ha ofendido,
 no me ofende el desengaño. 1090
 Y aunque niegues lo que oí,
 lo que vi confesarás;
 que hoy lo que negando estás
 en sus mismos ojos vi.
 Y su padre, ¿qué quería 1095
 agora aquí? ¿Qué te dijo?
 ¿De noche estás con el hijo
 y con el padre de día?

Yo lo vi; ya mi esperanza
en vano engañar dispones; 1100
ya sé que tus dilaciones
son hijas de tu mudanza.
Mas crüel, ¡vive los cielos,
que no has de vivir contenta!
Abrásete, pues revienta, 1105
este volcán de mis celos.
El que me hace desdichado
te pierda, pues yo te pierdo.
JACINTA: ¿Tú eres cuerdo?
JUAN: ¿Cómo cuerdo,
amante y desesperado? 1110
JACINTA: Vuelve, escucha; que si vale
la verdad, presto verás
qué mal informado estás.
JUAN: Voyme, que tu tío sale.
JACINTA: No sale; escucha, que fío 1115
satisfacerte.
JUAN: Es en vano,
si aquí no me das la mano.
JACINTA: ¿La mano? Sale mi tío.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

[Sala en casa de don BELTRÁN]**Salen don
GARCÍA, TRISTÁN y CAMINO**

GARCÍA: "La fuerza de una ocasión me hace exceder del
orden de mi estado. Sabrála v.m. esta noche por 1120
un balcón que le enseñará el portador, con lo
demás que no es para escrito, y guarde N. Señor..."

¿Quién este papel me escribe?

CAMINO: Doña Lucrecia de Luna.

GARCÍA: El alma, sin duda alguna, 1125
que dentro en mi pecho vive.

¿No es ésta una dama hermosa
que hoy, antes de media día,
estaba en la Platería?

CAMINO: Sí, señor. 1130

GARCÍA: ¡Suerte dichosa!

Informadme, por mi vida,
de las partes de esta dama.

CAMINO: Mucho admiro que su fama
esté de vos escondida.

Porque la habéis visto, dejo 1135
de encarecer que es hermosa;
es discreta y virtuosa;

su padre es viudo y es viejo;
dos mil ducados de renta
los que ha de heredar serán, 1140
bien hechos.

GARCÍA: ¿Oyes, Tristán?

TRISTÁN: Oigo, y no me descontenta.

CAMINO: En cuanto a ser principal,
no hay que hablar; Luna es su padre
y fue Mendoza su madre, 1145
tan finos como un coral.

Doña Lucrecia, en efeto,
merece un rey por marido.

GARCÍA: ¡Amor, tus alas te pido
para tan alto sujeto! 1150

¿Dónde vive?

CAMINO: A la Victoria.

GARCÍA: Cierto es mi bien. Que seréis,

dice aquí, quien me guiéis
al cielo de tanta gloria.
CAMINO: Serviros pienso a los dos. 1155
GARCÍA: Y yo lo agradeceré.
CAMINO: Esta noche volveré,
en dando las diez, por vos.
GARCÍA: Eso le dad por respuesta
a Lucrecia. 1160
CAMINO: Adiós quedad.

Vase CAMINO

GARCÍA: ¡Cielos! ¿Qué felicidad,
Amor, qué ventura es ésta?
¿Ves, Tristán, cómo llamó
la más hermosa el cochero
a Lucrecia, a quien yo quiero? 1165
Que es cierto que quien me habló
es la que el papel me envía.
TRISTÁN: Evidente presunción.
GARCÍA: Que la otra, ¿qué ocasión
para escribirme tenía? 1170
TRISTÁN: Y a todo mal suceder,
presto de duda saldrás,
que esta noche la podrás
en la habla conocer.
GARCÍA: Y que no me engañe es cierto, 1175
según dejó en mi sentido
impreso el dulce sonido
de la voz con que me ha muerto.

Sale un PAGE con un papel; dalo a don GARCÍA

PAGE: Éste, señor don García,
es para vos. 1180
GARCÍA: No esté así.
PAGE: Criado vuestro nací.
GARCÍA: Cúbrase, por vida mía.

Lee a solas don GARCÍA

"Averiguar cierta cosa
importante a solas quiero

con vos. A las siete espero
en San Blas. --Don Juan de Sosa."
(¡Válgame Dios! Desafío. **Aparte**
¿Qué causa puede tener
don Juan, si yo vine ayer
y él es tan amigo mío?)
Decid al señor don Juan
que esto será así.

Vase el PAGE

TRISTÁN: Señor,
mudado estás de color.
¿Qué ha sido?

GARCÍA: Nada, Tristán.

TRISTÁN: No puedo saberlo?

GARCÍA: No.

TRISTÁN: Sin duda es cosa pesada.

GARCÍA: Dame la capa y espada.

(¿Qué causa le he dado yo?) **AparteVase TRISTÁN. Sale don
BELTRÁN**

BELTRÁN: ¿García?

GARCÍA: ¿Señor?

BELTRÁN: Los dos

a caballo hemos de andar
juntos hoy, que he de tratar
cierto negocio con vos.

GARCÍA: ¿Mandas otra cosa?

BELTRÁN: ¿Adónde
vaya cuando el sol echa fuego?

Sale TRISTÁN y dale de vestir a don GARCÍA

GARCÍA: Aquí a los trucos me llego
de nuestro vecino el conde.

BELTRÁN: No apruebo que os arrojéis,
siendo venido de ayer,
a daros a conocer

a mil que no conocéis;
si no es que dos condiciones
guardéis con mucho cuidado,

y son: que juguéis contado
y habléis contadas razones.
Pues que mi parecer 1215
es éste, haced vuestro gusto.
GARCÍA: Seguir tu consejo es justo.
BELTRÁN: Haced que a vuestro placer
aderezo se prevenga
a un caballo para vos. 1220
GARCÍA: A ordenallo voy.
BELTRÁN: Adiós.

Vase don GARCÍA

BELTRÁN: (¡Que tan sin gusto me tenga **Aparte**
lo que su ayo me dijo!)
¿Has andado con García,
Tristán? 1225

TRISTÁN: Señor, todo el día.

BELTRÁN: Sin mirar en que es mi hijo,
si es que el ánimo fiel
que siempre en tu pecho he hallado
ahora no te ha faltado,
me di lo que sientes de él. 1230

TRISTÁN: ¿Qué puedo yo haber sentido
en un término tan breve?

BELTRÁN: Tu lengua es quien no se atreve,
que el tiempo bastante ha sido,
y más a tu entendimiento. 1235
Dímelo, por vida mía,
sin lisonja.

TRISTÁN: Don García,
mi señor, a lo que siento,
que he de decirte verdad,
pues que tu vida has jurado... 1240

BELTRÁN: De esa suerte has obligado
siempre a mí tu voluntad.

TRISTÁN: ...tiene un ingenio excelente,
con pensamientos sutiles;
mas caprichos juveniles 1245
con arrogancia imprudente.
De Salamanca reboza
la leche, y tiene en los labios
los contagiosos resabios

de aquella caterva moza. 1250

Aquel hablar arrojado,
mentir sin recato y modo;
aquel jactarse de todo
y hacerse en todo extremado...

Hoy, en término de un hora, 1255
echó cinco o seis mentiras.

BELTRÁN: ¡Válgame Dios!

TRISTÁN: ¿Qué te admiras
pues lo peor falta ahora;
que son tales, que podrá
cogerle en ellas cualquiera. 1260

BELTRÁN: ¡Ah, Dios!

TRISTÁN: Yo no te dijera
lo que tal pena te da
a no ser de ti forzado.

BELTRÁN: Tu fe conozco y tu amor.

TRISTÁN: A tu prudencia, señor, 1265
advertir será excusado
el riesgo que correr puedo
si esto sabe don García,
mi señor.

BELTRÁN: De mí confía;
pierde, Tristán, todo el miedo. 1270
Manda luego aderezar
los caballos.

Vase TRISTÁN

BELTRÁN: Santo Dios,
pues esto permitís vos,
esto debe de importar. 1275
¿A un hijo solo, a un consuelo
que en la tierra le quedó
a mi vejez triste, dio
tan gran contrapeso el cielo?

Ahora bien, siempre tuvieron
los padres disgustos tales; 1280
siempre vieron muchos males
los que mucha edad vivieron.
¡Paciencia! Hoy he de acabar,
si puedo, su casamiento.

Con la brevedad intento 1285

este daño remediar,
antes que su liviandad,
en la corte conocida,
los casamientos le impida
que pide su calidad. 1290
Por dicha, con el cuidado
que tal estado acarrea,
de una costumbre tan fea
se vendrá a haber enmendado.
Que es vano pensar que son 1295
el reñir y aconsejar
bastantes para quitar
una fuerte inclinación.

Sale TRISTÁN

TRISTÁN: Ya los caballos están,
viendo que salir procuras, 1300
probando las herraduras
en las guijas del zaguán.
Porque con las esperanzas
de tan gran fiesta, el overo
a solas está, primero, 1305
ensayando sus mudanzas;
Y el bayo, que ser procura
émulo al dueño que lleva,
estudia con alma nueva
movimiento y compostura. 1310
BELTRÁN: Avisa, pues, a García.
TRISTÁN: Ya te espera tan galán,
que en la corte pensarán
que a estas horas sale el día.

Vanse los dos

[Sala en casa de don Sancho]

Salen ISABEL y JACINTA

ISABEL: La pluma tomó al momento 1315
Lucrecia, en ejecución
de tu agudo pensamiento,
y esta noche en su balcón,

para tratar cierto intento,
le escribió que aguardaría, 1320
para que puedas en él
platicar con don García.
Camino llevó el papel;
persona de quien se fía.
JACINTA: Mucho Lucrecia me obliga. 1325
ISABEL: Muestra en cualquier ocasión
ser tu verdadera amiga.
JACINTA: ¿Es tarde?
ISABEL: Las cinco son.
JACINTA: Aun durmiendo me fatiga
la memoria de don Juan, 1330
que esta siesta le he soñado
celoso de otro galán.

Miran adentro las dos

ISABEL: ¡Ay, señora! Don Beltrán
y el perulero a su lado.
JACINTA: ¿Qué dices? 1335
ISABEL: Digo que aquél
que hoy te habló en la Platería
viene a caballo con él.
Mírale.
JACINTA: ¡Por vida mía
que dices verdad, que es él!
¿Hay tal? ¿Cómo el embustero 1340
se nos fingió perulero,
si es hijo de don Beltrán?
ISABEL: Los que intentan siempre dan
gran presunción al dinero,
y con ese medio, hallar 1345
entrada en tu pecho quiso,
que debió de imaginar
que aquí le ha de aprovechar
más ser Midas que Narciso.
JACINTA: En decir que ha que me vio 1350
un año, también mintió,
porque don Beltrán me dijo
que ayer a Madrid su hijo
de Salamanca llegó.
ISABEL: Si bien lo miras, señora, 1355

todo verdad puede ser,
 que entonces te pudo ver,
 irse de Madrid, y agora,
 de Salamanca volver.

Y cuando no, ¿qué te admira
 1360
 que, quien a obligar aspira
 prendas de tanto valor,
 para acreditar su amor,
 se valga de una mentira?

Demás que tengo por llano,
 1365
 si no miente mi sospecha,
 que no lo encarece en vano;
 que hablarte hoy su padre, es flecha
 que ha salido de su mano.

No ha sido, señora mía,
 1370
 acaso que el mismo día
 que él te vio y mostró quererte,
 venga su padre a ofrecerte
 por esposo a don García.

JACINTA: Dices bien; mas imagino
 1375
 que el término que pasó
 desde que el hijo me habló
 hasta que su padre vino,
 fue muy breve.

ISABEL: Él conoció
 1380
 quién eres; encontraría
 su padre en la Platería;
 hablóle, y él, que no ignora
 tus calidades y adora
 justamente a don García,
 vino a tratarlo al momento.
 1385

JACINTA: Al fin, como fuere, sea.
 De sus partes me contento,
 quiere el padre, él me desea;
 da por hecho el casamiento.

Vanse las dos

[Paseo de Atocha]

Salen don BELTRÁN y don GARCÍA

BELTRÁN: ¿Qué os parece?
 1390

GARCÍA: Que animal
no vi mejor en mi vida.
BELTRÁN: ¡Linda bestia!
GARCÍA: Corregida
de espíritu racional.
¡Qué contento y bizarra!
BELTRÁN: Vuestro hermano don Gabriel,
que perdona Dios, en él
todo su gusto tenía.
GARCÍA: Ya que convida, señor,
de Atocha la soledad,
declara tu voluntad.
BELTRÁN: Mi pena, diréis mejor.

1395

1400

¿Sois caballero, García?
GARCÍA: Téngome por hijo vuestro.
BELTRÁN: ¿Y basta ser hijo mío
para ser vos caballero?
GARCÍA: Yo pienso, señor, que sí.
BELTRÁN: ¡Qué engañado pensamiento!
Sólo consiste en obrar
como caballero al serlo.
¿Quién dio principio a las casas
nobles? Los ilustres hechos
de sus primeros autores.
Sin mirar su nacimientos,
hazañas de hombres humildes
honraron sus herederos.
Luego en obrar mal o bien
está el ser malo o ser bueno.
¿Es así?

1405

1410

1415

GARCÍA: Que las hazañas
den nobleza, no lo niego;
mas no neguéis que sin ellas
también la da el nacimiento.
BELTRÁN: Pues si honor puede ganar
quien nació sin él, ¿no es cierto
que, por el contrario, puede,
quien con él nació, perdello?
GARCÍA: Es verdad.

1420

1425

BELTRÁN: Luego si vos
obráis afrentosos hechos,
aunque seáis hijo mío,

dejáis de ser caballero;
 luego si vuestras costumbres 1430
 os infaman en el pueblo,
 no importan paternas armas,
 no sirven altos abuelos.
 ¿Qué cosa es que la fama
 diga a mis oídos mismos 1435
 que a Salamanca admiraron
 vuestras mentiras y enredos?
 ¡Qué caballero y qué nada!
 Si afrenta al noble y plebeyo
 sólo el decirle que miente, 1440
 decid, ¿qué será el hacerlo,
 si vivo sin honra yo,
 según los humanos fueros,
 mientras de aquél que me dijo
 que mentía no me vengo? 1445
 ¿Tan larga tenéis la espada,
 tan duro tenéis el pecho,
 que penséis poder vengaros,
 diciéndolo todo el pueblo?
 ¿Posible es que tenga un hombre 1450
 tan humildes pensamientos
 que viva sujeto al vicio
 más sin gusto y sin provecho?
 El deleite natural
 tiene a los lascivos presos; 1455
 obliga a los codiciosos
 el poder que da el dinero;
 el gusto de los manjares
 al glotón; el pasatiempo
 y el cebo de la ganancia, 1460
 a los que cursan el juego;
 su venganza, al homicida;
 al robador, su remedio;
 la fama y la presunción,
 al que es por la espada inquieto. 1465
 Todos los gustos, al fin,
 o dan gusto o dan provecho;
 mas de mentir, ¿qué se saca
 sino infamia y menosprecio?
 GARCÍA: Quien dice que miento yo, 1470
 ha mentido.

BELTRÁN: También eso
es mentir, que aun desmentir
no sabéis sino mintiendo.

GARCÍA: ¡Pues, si dais en no creerme...!

BELTRÁN: ¿No seré necio si creo
que vos decía verdad solo
y miente el lugar entero?

Lo que importa es desmentir
esta fama con los hechos,
pensar que éste es otro mundo,

hablar poco y verdadero;
mirar que estáis a la vista

de un rey tan santo y perfeto,
que vuestros yerros no pueden
hallar disculpa en sus yerros;

que tratáis aquí con grandes,
títulos y caballeros,

que, si os saben la flaqueza,
o perderán el respeto;

que tenéis barba en el rostro,
que al lado ceñís acero,

que nacistes noble al fin,
y que yo soy padre vuestro.

Y no he de deciros más,
que esta sofrenada espero

que baste para quien tiene
calidad y entendimiento.

Y agora, porque entendáis
que en vuestro bien me desvelo,

sabed que os tengo, García,
tratado un gran casamiento.

GARCÍA: (¡Ay, mi Lucrecia!) **Aparte**

BELTRÁN: Jamás
pusieron, hijo, los cielos

tantas, tan divinas partes
en un humano sujeto,

como en Jacinta, la hija
de don Fernando Pacheco,

de quien mi vejez pretende
tener regalados nietos.

GARCÍA: (¡Ay, Lucrecia! Si es posible, **Aparte**
tú sola has de ser mi dueño).

BELTRÁN: ¿Qué es esto? ¿No respondéis?

GARCÍA: (¡Tuyo he de ser, vive el cielo!) **Aparte**

BELTRÁN: ¿Qué os entristecéis? ¡Hablad!

No me tengáis más suspenso. 1515

GARCÍA: Entristézcome porque es
imposible obedeceros.

BELTRÁN: ¿Por qué?

GARCÍA: Porque soy casado.

BELTRÁN: ¡Casado! ¡Cielos! ¿Qué es esto?

¿Cómo, sin saberlo yo? 1520

GARCÍA: Fue fuerza, y está secreto.

BELTRÁN: ¿Hay padre más desdichado?

GARCÍA: No os aflijáis, que, en sabiendo

la causa, señor, tendréis

por venturoso el efeto. 1525

BELTRÁN: Acabad, pues, que mi vida

pende sólo de un cabello.

GARCÍA: (Agora os he menester, **Aparte**

sutilezas de mi ingenio).

En Salamanca, señor, 1530

hay un caballero noble,

de quien es la alcuña Herrera

y don Pedro el propio nombre.

A éste dio el cielo otro cielo

por hija, pues, con dos soles 1535

sus dos purpúreas mejillas

hacen claros horizontes.

Abrevio, por ir al caso,

con decir que cuantas dotes

pudo dar Naturaleza 1540

en tierna edad, la componen.

Mas la enemiga fortuna,

observante en su desorden,

a sus méritos opuesta,

de sus bienes la hizo pobre; 1545

que, demás de que su casa

no es tan rica como noble,

al mayorazgo nacieron,

antes que ella, dos varones.

A ésta, pues, saliendo al río, 1550

la vi una tarde en su coche,

que juzgara el de Faetón

si fuese Erídano el Tormes.

No sé quién los atributos
 del fuego en Cupido pone, 1555
 que yo, de un súbito hielo,
 me sentí ocupar entonces.
 ¿Qué tienen que ver del fuego
 las inquietudes y ardores
 con quedar absorta un alma, 1560
 con quedar un cuerpo inmóvil?
 Caso fue, verla, forzoso;
 viéndola, cegar de amores;
 pues, abrasado, seguiría,
 júzguelo en pecho de bronce. 1565
 Pasé su calle de día,
 rondé su puerta de noche;
 con terceros y papeles,
 le encarecí mis pasiones;
 hasta que, al fin, condolida 1570
 o enamorada, responde,
 porque también tiene Amor
 jurisdicción en los dioses.
 Fui acrecentando finezas
 y ella aumentando favores, 1575
 hasta ponerme en el cielo
 de su aposento una noche.
 Y, cuando solicitaban
 el fin de mi pena enorme,
 conquistando honestidades, 1580
 mis ardientes pretensiones,
 siento que su padre viene
 a su aposento; llámole
 porque jamás tan hacía,
 mi fortuna aquella noche. 1585
 Ella, turbada, animosa,
 ¡mujer al fin!, a empujones
 mi casi difunto cuerpo
 detrás de su lecho esconde.
 Llegó don Pedro, y su hija, 1590
 fingiendo gusto, abrazóle,
 por negar el rostro en tanto
 que cobraba sus colores.
 Asentáronse los dos,
 y él, con prudentes razones, 1595
 le propuso un casamiento

con uno de los Monroyes.
 Ella, honesta como cauta,
 de tal suerte le responde,
 que ni a su padre resista, 1600
 ni a mí, que la escucho, enoje.
 Despidiéronse con esto,
 y, cuando ya casi pone
 en el umbral de la puerta
 el viejo los pies, entonces..., 1605
 ¡Mal hay, amén, el primero
 que fue inventor de relojes!,
 uno que llevaba yo,
 a dar comenzó las doce.
 Oyólo don Pedro, y vuelto 1610
 hacia su hija: "¿De dónde
 vino ese reloj?" le dijo.
 ELLA RESPONDÍO: "Envióle,
 para que se le aderecen,
 mi primo don Diego Ponce,
 por no haber en su lugar 1615
 relojero ni relojes."
 "Dádmele," dijo su padre,
 "porque yo ese cargo tome."
 Pues entonces doña Sancha,
 que éste es de la dama el nombre, 1620
 a quitármele del pecho,
 cauta y prevenida corre,
 antes que llegar él mismo
 a su padre se le antoje.
 Quitémelo yo, y al darle, 1625
 quiso la suerte que toquen
 a una pistola que tengo
 en la mano los cordones.
 Cayó el gatillo, dió fuego;
 al tronido desmayóse 1630
 doña Sancha; alborotado
 el viejo, empezó a dar voces.
 Yo, viendo el cielo en el suelo
 y eclipsados sus dos soles,
 juzgué sin duda por muerta 1635
 la vida de mis acciones,
 pensando que cometieron
 sacrilegio tan enorme,

del plomo de mi pistola,
 los breves, volantes orbes. 1640
 Con esto, pues, despechado,
 saqué rabioso el estoque;
 fueron pocos para mí,
 en tal ocasión, mi hombres.
 A impedirme la salida, 1645
 como dos bravos leones,
 con sus armas sus hermanos
 y sus criados se oponen;
 mas, aunque fácil por todos
 mi espada y mi fuerza rompen, 1650
 no hay fuerza humana que impida
 fatales disposiciones;
 pues, al salir por la puerta,
 como iba arrimado, asíóme
 la alcayata de la aldaba, 1655
 por los tiros del estoque.
 Aquí, para desasirme,
 fue fuerza que atrás me torne,
 y, entre tanto, mis contrarios,
 muros de espadas me oponen. 1660
 En esto cobró su acuerdo
 Sancha, y para que se estorbe
 el triste fin que prometen
 estos sucesos atroces,
 la puerta cerró, animosa, 1665
 del aposento, y dejóme
 a mí con ella encerrado,
 y fuera a mis agresores.
 Arrimamos a la puerta
 baúles, arcas y cofres, 1670
 que al fin son de ardientes iras
 remedio las dilaciones.
 Quisimos hacernos fuertes;
 mas mis contrarios, feroces,
 ya la pared me derriban 1675
 y ya la puerta me rompen.
 Yo, viendo que, aunque dilate,
 no es posible que revoque
 la sentencia de enemigos
 tan agraviadas y nobles, 1680
 viendo a mi lado la hermosa

de mis desdichas consorte,
 y que hurtaba a sus mejillas
 el temor sus arreboles;
 viendo cuán sin culpa suya 1685
 conmigo Fortuna corre,
 pues con industria deshace
 cuanto los hados disponen,
 por dar premio a sus lealtades,
 por dar fin a sus temores, 1690
 por dar remedio a mi muerte,
 y dar muerte a más pasiones,
 hube de darme a partido,
 y pedirles que conformen
 con la unión de nuestras sangres 1695
 tan sangrientas disenciones.
 Ellos, que ven el peligro
 y mi calidad conocen,
 lo aceptan, después de estar
 un rato entre sí discordes. 1700
 Partió a dar cuenta al obispo
 su padre, y volvió con orden
 de que el desposorio pueda
 hacer cualquier sacerdote.
 Hízose, y en dulce paz 1705
 la mortal guerra trocóse,
 dándote la mejor nuera
 que nació del sur al norte.
 Mas en que tú no lo sepas
 quedamos todos conformes, 1710
 por no ser con gusto tuyo
 y por ser mi esposa pobre;
 pero, ya que fue forzoso
 saberlo, mira se escoges
 por mejor tenerme muerto 1715
 que vivo y con mujer noble.
 BELTRÁN: Las circunstancias del caso
 son tales, que se conoce
 que la fuerza de la suerte
 te destinó esa consorte, 1720
 y así, no te culpo en más
 que en callármelo.

GARCÍA: Temores
 de darte pesar, señor,

me obligaron.

BELTRÁN: Si es tan noble,
¿qué importa que pobre sea? 1725
¡Cuánto es peor que lo ignore,
para que, habiendo empeñado
mi palabra, agora torne
con eso a doña Jacinta!
¡Mira en qué lance me pones! 1730
Toma el caballo, y temprano,
por mi vida, te recoje,
porque de espacio tratemos
de tus cosas esta noche.
GARCÍA: Iré a obedecerte al punto 1735
que toquen las oraciones.

Vase don BELTRÁN

Dichosamente se ha hecho.
Persuadido el viejo va.
Ya del mentir no dirá
que es sin gusto y sin provecho; 1740
pues en tan notorio gusto
el ver que me haya creído,
y provecho haber huído
de casarme a mi disgusto.
¡Bueno fue reñir conmigo 1745
porque en cuanto digo miento,
y dar crédito al momento
a cuantas mentiras digo!
¡Qué fácil de persuadir
quien tiene amor suele ser! 1750
Y ¡qué fácil en creer
el que no sabe mentir!
Mas ya me aguarda don Juan.

Dirá hacia adentro

¡Hola! Llevad el caballo.
Tan terribles cosas hallo 1755
que sucediéndome van,
que pienso que desvarío.
Vine ayer y, en un momento,
tengo amor y casamiento

y causa de desafío.

1760

Sale don JUAN

JUAN: Como quien sois lo habéis hecho,
don García.

GARCÍA: ¿Quién podía,
sabiendo la sangre mía,
pensar menos de mi pecho?

Mas vamos, don Juan, al caso
porque llamado me habéis.

1765

Decid, ¿qué causa tenéis
--que por sabella me abraso--
de hacer este desafío?

JUAN: Esa dama a quien hicisteis,

1770

conforme vos me dijisteis,
anoche fiesta en el río,
es causa de mi tormento,
y es con quien dos años ha
que, aunque se dilata, está
tratado mi casamiento.

1775

Vos ha un mes que estáis aquí,
y de eso, como de estar
encubierto en el lugar
todo ese tiempo de mí,
colijo que, habiendo sido
tan público mi cuidado,
vos no lo habéis ignorado,
y así, me habéis ofendido.

1780

Con esto que he dicho, digo
cuanto tengo que decir,
y es que, o no habéis de seguir
el bien que ha tanto que sigo,
o, si acaso os pareciere
mi petición mal fundada,
se remita aquí a la espada,
y la sirve el que venciere.

1785

GARCÍA: Pésame que, sin estar
del caso bien informado,
os hayáis determinado
a sacarme a este lugar.

1790

1795

La dama, don Juan de Sosa,
de mi fiesta, vive Dios

que ni la habéis visto vos,
ni puede ser vuestra esposa; 1800
que es casada esta mujer,
y ha tan poco que llegó
a Madrid, que sólo yo
sé que la he podido ver.
Y, cuando ésa hubiera sido, 1805
de no verla más os doy
palabra, como quien soy,
o quedar por fermentido.
JUAN: Con eso se aseguró
la sospecha de mi pecho 1810
y he quedado satisfecho.
GARCÍA: Falta que lo quede yo,
que haberme desafiado
no se ha de quedar así;
libre fue el sacarme aquí, 1815
mas, habiéndome sacado,
me obligasteis, y es forzoso,
puesto que tengo de hacer
como quien soy, no volver
sino muerto o victorioso. 1820
JUAN: Pensado, aunque a mis desvelos
hayáis satisfecho así,
que aún deja cólera en mí
le memoria de mis celos.

Sacan las espadas y acuchillanse. Sale don FÉLIX

FÉLIX: Deténganse, caballeros, 1825
que estoy aquí yo.
GARCÍA: ¡Que venga
ahora quien me detenga!
FÉLIX: Vestid los fuertes aceros,
que fue falsa la ocasión
de esta pendencia. 1830
JUAN: Ya había
dícholo así don Garcia;
pero, por la obligación
en que pone el desafío,
desnudó el valiente acero.
FÉLIX: Hizo como caballero 1835
de tanto valor y brío.

Y, pues, bien quedado habéis
con esto, merezca yo
que, a quien de celoso erró,
perdón y las manos deis. 1840

Dense las manos

GARCÍA: Ello es justo y lo mandáis.
Mas mirad de aquí adelante,
en caso tan importante,
don Juan, cómo os arrojáis.
Todo lo habéis de intentar 1845
primero que el desafío,
que empezar es desvarío
por donde se ha de acabar.

Vase don GARCÍA

FÉLIX: Extraña ventura ha sido
haber yo a tiempo llegado. 1850

JUAN: ¿Que en efecto me he engañado?

JUAN: Sí.

JUAN: ¿De quién lo habéis sabido?

FÉLIX Súpelo de un escudero
de Lucrecia. 1855

JUAN: Decid, pues,
¿cómo fue?

FÉLIX: La verdad es
que fue el coche y el cochero
de doña Jacinta anoche
al Sotillo, y que tuvieron
gran fiesta las que en él fueron; 1860
pero fue prestado el coche.

Y el caso fue que, a las horas
que fue a ver Jacinta bella
a Lucrecia, ya con ella
estaban las matadoras, 1865

las dos primas de la quinta.

JUAN: ¿Las que en el Carmen vivieron?

FÉLIX: Sí, Pues ellas le pidieron
el coche a doña Jacinta,
y en él, con la oscura noche, 1870
fueron al río las dos.

Pues vuestro paje, a quien vos
dejasteis siguiendo el coche,
como en él dos damas vio
entrar cuando anocheía,
y noticia no tenía
de otra visita, creyó
ser Jacinta la que entraba
y Lucrecia.

1875

JUAN: Justamente.

FÉLIX: Siguió el coche diligente
y, cuando en el soto estaba,
entre la música y cena
lo dejó y volvió a buscaros
a Madrid, y fue el no hallaros
ocasión de tanta pena;
porque, yendo vos allá,
se deshiciera el engaño.

1880

1885

JUAN: En eso estuvo mi daño.

Mas tanto gusto me da
el saber que me engañé,
que doy por bien empleado
el disgusto que he pasado.

1890

FÉLIX: Otra cosa averigüé
que es bien graciosa.

JUAN: Decid.

FÉLIX: Es que el dicho don García
llegó ayer en aquel día
de Salamanca a Madrid,
y en llegando se acostó,
y durmió la noche toda,
y fue embeleco la boda
y festín que nos contó.

1895

1900

JUAN: ¿Qué decís?

FÉLIX: Esto es verdad.

JUAN: ¿Embustero es don García?

FÉLIX: Eso un ciego lo vería;
porque tanta variedad
de tiendas, aparadores,
vajillas de plata y oro,
tanto plato, tanto coro
de instrumentos y cantores,
¿no eran mentira patente?

1905

1910

JUAN: Lo que me tiene dudoso

es que sea mentiroso
un hombre que es tan valiente;
que de su espada el furor
diera a Alcides pesadumbre. 1915

FÉLIX: Tendrá el mentir por costumbre
y por herencia el valor.

JUAN: Vamos, que a Jacinta quiero
pedille, Félix, perdón,
y decille la ocasión 1920
con que esforzó este embustero
mi sospecha.

FÉLIX: Desde aquí
nada le creo, don Juan.

JUAN: Y sus verdades serán
ya consejos para mí. 1925

Vanse los dos

[La calle]

Salen TRISTÁN, don GARCÍA y CAMINO, de noche

GARCÍA: Mi padre me dé perdón,
que forzado le engaña.

TRISTÁN: ¡Ingeniosa excusa fue!

PERO, DIME: ¿qué invención
ahora piensas hacer
con que no sepa que ha sido 1930
el casamiento fingido?

GARCÍA: Las cartas le he de coger
que a Salamanca escribiere,
y, las respuestas fingiendo
yo mismo, iré entreteniendo 1935
la ficción cuanto pudiere.

Salen JACINTA, LUCRECIA e ISABEL a la ventana

JACINTA: Con esta nueva volvió
don Beltrán bien descontento,
cuando ya del casamiento
estaba contenta yo. 1940

LUCRECIA: ¿Que el hijo de don Beltrán
es el indiano fingido?

JACINTA: Sí, amiga.

LUCRECIA: ¿A quién has oído
lo del banquete?

JACINTA: A don Juan.

LUCRECIA: Pues ¿cuándo estuvo contigo? 1945

JACINTA: Al anochecer me vio,
y en contármelo gastó
lo que pudo estar conmigo.

LUCRECIA: Grandes sus enredos son.
¡Buen castigo te merece! 1950

JACINTA: Estos tres hombres parece
que se acercan al balcón.

LUCRECIA: Vendrá al puesto don García,
que ya es hora.

JACINTA: Tú, Isabel,
mientras hablamos con él, 1955
a nuestros viejos espía.

LUCRECIA: Mi padre está refiriendo
bien de espacio un cuento largo
a tu tío.

ISABEL: Yo me encargo
de avisaros en viniendo. 1960

Vase ISABEL

CAMINO: Éste es el balcón adonde
os espera tanta gloria.

Vase CAMINO

LUCRECIA: Tú eres dueño de la historia;
tú en mi nombre le responde.

GARCÍA: ¿Es Lucrecia? 1965

JACINTA: ¿Es don García?

GARCÍA: Es quien hoy la joya halló
más preciosa que labró
el cielo en la Platería.
Es quien, en llegando a vella,
tanto estimó su valor, 1970

que dio, abrasado de amor,
la vida y alma por ella.
Soy, al fin, el que se precia
de ser vuestro, y soy quien hoy

comienzo a ser, porque soy
el esclavo de Lucrecia.

1975

Habla aparte JACINTA a LUCRECIA

JACINTA: Amiga, este caballero
para todas tiene amor.

LUCRECIA: El hombre es embarrador.

JACINTA: Él es un gran embustero.

1980

GARCÍA: Ya espero, señora mía,
lo que me queréis mandar.

JACINTA: Ya no puede haber lugar
lo que trataros quería...

Habla TRISTÁN al oído de don GARCÍA

TRISTÁN: ¿Es ella?

1985

GARCÍA: Sí.

JACINTA: ...que trataros
un casamiento intenté
bien importante, y ya sé
que es imposible casaros.

GARCÍA: ¿Por qué?

JACINTA: Porque sois casado.

GARCÍA: ¿Que yo soy casado?

1990

JACINTA: Vos.

GARCÍA: Soltero soy, ¡vive Dios!
Quien lo ha dicho os ha engañado.

Aparte JACINTA y LUCRECIA

JACINTA: ¿Viste mayor embustero?

LUCRECIA: No sabe sino mentir.

JACINTA: ¿Tal me queréis persuadir?

1995

GARCÍA: ¡Vive Dios, que soy soltero!

JACINTA: ¡Y lo jura!

LUCRECIA: Siempre ha sido
costumbre del mentiroso,
de su crédito dudoso
jurar para ser creído.

2000

GARCÍA: Si era vuestra blanca mano
con la que el cielo quería
colmar la ventura mía,

no pierda el bien soberano,
pudiendo esa falsedad 2005
probarse tan fácilmente.

JACINTA: (¡Con qué confianza miente! **Aparte**
¿No parece que es verdad?

GARCÍA: La mano os daré, señora,
y con eso me creeréis. 2010

JACINTA: Vos sois tal, que la daréis
a trescientas en una hora.

GARCÍA: Mal acreditado estoy
en vos.

JACINTA: Es justo castigo;
porque mal puede conmigo 2015
tener crédito quien hoy
dijo que era perulero
siendo en la corte nacido;
y, siendo de ayer venido,
afirmó que ha un año entero 2020
que está en la corte; y habiendo
esta tarde confesado
que en Salamanca es casado,
se está agora desdiciendo;
y quien, pasando en su cama 2025
toda la noche, contó
que en el río la pasó
haciendo fiesta a una dama.

TRISTÁN: (¡Todo se sabe!) **Aparte**

GARCÍA: Mi gloria,
escuchadme, y os diré 2030
verdad pura, que ya sé
en qué se yerra la historia.
Por las demás cosas paso,
que son de poco momento,
por tratar del casamiento, 2035
que es lo importante del caso.
Si vos hubiéredes sido
causa de haber yo afirmado,
Lucrecia, que soy casado,
¿será culpa haber mentido? 2040

JACINTA: ¿Yo la causa?

GARCÍA: Sí, señora.

JACINTA: ¿Cómo?

GARCÍA: Decíroslo quiero.

Habla aparte JACINTA a LUCRECIA

JACINTA: Oye, que hará el embustero
lindos enredos agora.

GARCÍA: Mi padre llegó a tratarme
de darme otra mujer hoy;
pero yo, que vuestro soy,
quise con eso excusarme.

Que, mientras hacer espero
con vuestra mano mis bodas,
soy casado para todas,
sólo para vos soltero.

Y, como vuestro papel
llegó esforzando mi intento,
al tratarme el casamiento
puse impedimento en él.

Éste es el caso; mirad
si esta mentira os admira,
cuando ha dicho esta mentira
de mi afición la verdad.

LUCRECIA: (Mas ¿si lo fuese?) **Aparte**

JACINTA: (¡Qué buena **Aparte**
la trazó, y qué de repente!)

Pues ¿cómo tan brevemente
os puedo dar tanta pena?
¡Casi aun no visto me habéis
y ya os mostráis tan perdido!
¿Aún no me habéis conocido
y por mujer me queréis?

GARCÍA: Hoy vi vuestra gran beldad
la vez primera, señora;
que el amor me obliga agora
a deciros la verdad.

Mas si la causa es divina,
milagro el efeto es,
que el dios niño, no con pies,
sino con alas camina.

Decir que habéis menester
tiempo vos para matar,
fuera, Lucrecia, negar
vuestro divino poder.

Decís que sin conoceros

estoy perdido. ¡Pluguiera
a Dios que no os conociera,
por hacer más en quereros!
Bien os conozco; las partes 2085
sé bien que os dio la Fortuna,
que sin eclipse sois luna,
que sois mudanza sin martes,
que es difunta vuestra madre,
que sois sola en vuestra casa, 2090
que de mil doblones pasa
la renta de vuestro padre.
Ved, si estoy mal informado.
¡Ojalá, mi bien, que así
los estuviéades de mí! 2095
LUCRECIA: (Casi me pone en cuidado). **Aparte**
JACINTA: ¿Pues Jacinta, ¿no es hermosa?
¿No es discreta, rica y tal
que puede el más principal
desealla por esposa? 2100
GARCÍA: Es discreta, rica y bella;
mas a mí no me conviene.
JACINTA: Pues, decid, ¿qué falta tiene?
GARCÍA: La mayor, que es no querella.
JACINTA: Pues yo con ella os quería 2105
casar, que esa sola fue
la intención con que os llamé.
GARCÍA: Pues sería vana porfía;
que por haber intentado
mi padre, don Beltrán, hoy 2110
lo mismo, he dicho que estoy
en otra parte casado.
Y si vos, señora mía,
intentáis hablarme en ello,
perdonad, que por no hacello 2115
seré casado en Turquía.
Esto es verdad, ¡vive Dios!,
porque mi amor es de modo
que aborrezco aquello todo,
mi Lucrecia, que no es vos. 2120
LUCRECIA: (¡Ojalá!) **Aparte**
JACINTA: Que me tratáis
con falsedad tan notoria!
Decid, ¿no tenéis memoria,

o vergüenza no tenéis?
 ¿Cómo, si hoy dijisteis vos 2125
 a Jacinta que la amáis,
 agora me lo negáis?
 GARCÍA: ¿Yo a Jacinta? ¡Vive Dios!,
 que sola con vos he hablado
 desde que entré en el lugar. 2130
 JACINTA: Hasta aquí pudo llegar
 el mentir desvergonzado.
 Si en lo mismo que yo vi
 os atrevéis a mentirme,
 ¿qué verdad podréis decirme? 2135
 Idos con Dios, y de mí
 podéis desde aquí pensar
 --si otra vez os diere oído--
 que por divertirme ha sido;
 como quien, para quitar 2140
 el enfadoso fastidio
 de los negocios pesados,
 gasta los ratos sobrados
 en las fábulas de Ovidio.

Vase JACINTA

GARCÍA: Escuchad, Lucrecia hermosa. 2145
 LUCRECIA: (Confusa quedo). **Aparte Vase LUCRECIA**

GARCÍA: ¡Estoy loco!
 ¿Verdades valen tan poco?
 TRISTÁN: En la boca mentirosa.
 GARCÍA: ¡Que haya dado en no creer
 cuanto digo! 2150
 TRISTÁN: ¿Qué te admiras,
 si en cuatro o cinco mentiras
 te ha acabado de coger?
 De aquí, si lo consideras,
 conocerás claramente
 que, quien en las burlas miente, 2155
 pierde el crédito en las veras.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

[Sala en casa de don Sancho]

Salen CAMINO con un papel y LUCRECIA

CAMINO: Éste me dio para ti
Tristán, de quien don García
con justa causa confía,
lo mismo que tú de mí; 2160
que, aunque su dicha es tan corta
que sirve, es muy bien nacido,
y de suerte ha encarecido
lo que tu respuesta importa,
que jura que don García 2165
está loco.

LUCRECIA: ¡Cosa extraña!
¿Es posible que me engaña
quien de esta suerte porfía?
El más firme enamorado 2170
se cansa si no es querido,
¿y éste puede ser fingido,
tan constante y desdeñado?

CAMINO: Yo, al menos, si en las señales
se conoce el corazón,
ciertos juraré que son, 2175
por las que he visto, sus males.
Que quien tu calle pasea
tan constante noche y día,
quien tu espesa celosía
tan atento brujulea, 2180
quien ve que de tu balcón
cuando él viene, te retiras,
y ni te ve ni le miras,
y está firme en tu afición,
quien llora, quien desespera, 2185
quien, porque contigo estoy,
me da dineros --que es hoy
la señal más verdadera--,
yo me afirmo en que decir
que miente es gran desatino. 2190

LUCRECIA: Bien se echa de ver, Camino,

que no le has visto mentir.
 ¡Pluguiera a Dios fuera cierto
 su amor! Que, a decir verdad,
 no tarde en mi voluntad 2195
 hallaran sus ansias puerto.
 Que sus encarecimientos,
 aunque no los he creído,
 por lo menos han podido
 despertar mis pensamientos. 2200
 Que, dado que es necesidad
 dar crédito al mentiroso,
 como el mentir no es forzoso
 y puede decir verdad,
 oblígame la esperanza 2205
 y el propio amor a creer
 que conmigo puede hacer
 en sus costumbres mudanza.
 Y así --por guardar mi honor,
 si me engaña lisonjero, 2210
 y, si es su amor verdadero,
 porque es digno de mi amor--,
 quiero andar tan advertida
 a los bienes y a los daños
 que ni admita sus engaños 2215
 ni sus verdades despida.
 CAMINO: De ese parecer estoy.
 LUCRECIA: ¿Pues dirásle que, crüel,
 rompí, sin vello, el papel;
 que esta respuesta le doy. 2220
 Y luego, tú, de tu aljaba,
 le di que no desespere,
 y que, si verme quisiere,
 vaya esta tarde a la Octava
 de la Magdalena. 2225
 CAMINO: Voy.
 LUCRECIA: Mi esperanza fundo en ti.
 CAMINO: No se perderá por mí,
 pues ves que Camino soy.

Vanse los dos

[Sale en casa de don Beltrán]

*Salen don BELTRÁN, don GARCÍA, y TRISTÁN. Don BELTRÁN
saca una carta abierta. Dala a don GARCÍA*

BELTRÁN: ¿Habéis escrito, García?

GARCÍA: Esta noche escribiré. 2230

BELTRÁN: Pues abierta os la daré;
porque, leyendo la mía,
conforme a mi parecer
a vuestro suegro escribáis;
que determino que vais 2235

vos en persona a traer
vuestra esposa, que es razón;
porque pudiendo traella
vos mismo, enviar por ella
fuera poca estimación. 2240

GARCÍA: Es verdad; mas sin efeto
será agora mi jornada.

BELTRÁN: ¿Por qué?

GARCÍA: Porque está preñada;
y hasta que un dichoso nieto
te dé, no es bien arriesgar 2245
su persona en el camino.

BELTRÁN: ¡Jesús! Fuera desatino
estando así caminar.

Mas dime; ¿cómo hasta aquí
no me lo has dicho, García? 2250

GARCÍA: Porque yo no lo sabía;
y en la que ayer recibí
de doña Sancha, me dice
que es cierto el preñado ya.

BELTRÁN: Si un nieto varón me da 2255
hará mi vejez felice.
Muestra; que añadir es bien

Tómale la carta que le había dado

cuánto con esto me alegro.
Mas di, ¿cuál es de tu suegro
el propio nombre? 2260

GARCÍA: ¿De quién?

BELTRÁN: De tu suegro.

GARCÍA: (Aquí me pierdo). **Aparte**
Don Diego.

BELTRÁN: O yo me he engañado,
o otras veces le has nombrado
don Pedro.

GARCÍA: También me acuerdo
de eso mismo; pero son
suyos ambos nombres. 2265

BELTRÁN: ¿Diego y Pedro?

GARCÍA: No te asombres;
que, por una condición,
"don Diego" se ha de llamar
de su casa el sucesor. 2270

Llamábase mi señor
"don Pedro" antes de heredar;
y como se puso luego
"don Diego" porque heredó,
después acá se llamó 2275
ya "don Pedro," ya "don Diego."

BELTRÁN: No es nueva esa condición
en muchas casas de España.
A escribirle voy.

Vase don BELTRÁN

TRISTÁN: Extraña
fue esta vez tu confusión. 2280

GARCÍA: ¿Has entrado en la historia?

TRISTÁN: Y hubo bien en qué entender.

El que mienta ha menester
gran ingenio y gran memoria.

GARCÍA: Perdido me vi. 2285

TRISTÁN: Y en eso
pararás al fin, señor.

GARCÍA: entre tanto, de mi amor
veré el bueno o mal suceso.

¿Qué hay de Lucrecia?

TRISTÁN: Imagino,
aunque de dura se precia, 2290
que has de vencer a Lucrecia
sin la fuerza de Tarquino.

GARCÍA: ¿Recibió el billete?

TRISTÁN: Sí;
aunque a Camino mandó
que diga que lo rompió, 2295

que él lo ha fiado de mí.
Y, pues lo admitió, no mal
se negocia tu deseo;
si aquel epigrama creo
que a Nevia escribió Marcial: 2300
"Escribí; no respondió
Nevia. Luego dura está;
mas ella se ablandará,
pues lo que escribí leyó."
GARCÍA: Que dice verdad sospecho. 2305
TRISTÁN: Camino está de tu parte,
y promete revelarte
los secretos de su pecho;
y que ha de cumplillo espero
si andas tú cumplido en dar, 2310
que para hacer confesar
no hay cordel como el dinero.
Y aun fuera bueno, señor,
que conquistaras tu ingrata
con dádivas, pues que mata 2315
con flechas de oro el Amor.
GARCÍA: Nunca te he visto grosero,
sino aquí, en tus pareceres.
¿Es ésta de las mujeres
que se rinden por dinero? 2320
TRISTÁN: Virgilio dice que Dido
fue del troyano abrasada,
de sus dones obligada
tanto como de Cupido.
¡Y era reina! No te espantes 2325
de mis pareceres rudos,
que escudos vencen escudos,
diamantes labran diamantes.
GARCÍA: ¿No viste que la ofendió
mi oferta en la Platería? 2330
TRISTÁN: Tu oferta la ofendería,
señor, que tus joyas no.
Por el uso te gobierna;
que a nadie en este lugar
por desvergonzado en dar 2335
le quebraron brazo o pierna.
GARCÍA: Dame tú que ella lo quiera,
que darle un mundo imagino.

TRISTÁN: Camino dará camino,
que es el polo de esta esfera. 2340
Y porque sepas que está
en buen estado tu amor,
ella le mandó, señor,
que te dijese que hoy va
Lucrecia a la Magdalena 2345
a la fiesta de la Octava,
como que él te lo avisaba.
GARCÍA: ¡Dulce alivio de mi pena!
¿Con ese espacio me das
nuevas que me vuelven loco? 2350
TRISTÁN: Dóytelas tan poco a poco
porque dure el gusto más.

Vanse los dos

[Claustro del convento de la Magdalena, con puerta a la iglesia]

Salen JACINTA y LUCRECIA, con mantos

JACINTA: ¿Qué? ¿Prosigue don García? 2355
LUCRECIA: De modo que, son saber
su engañoso proceder,
como tan firme porfía,
casi me tiene dudosa.
JACINTA: Quizá no eres engañada,
que la verdad no es vedada 2360
a la boca mentirosa.
Quizá es verdad que te quiere,
y más donde tu beldad
asegura esa verdad
en cualquiera que te viere. 2365
LUCRECIA: Siempre tú me favoreces;
mas yo lo creyera así
a no haberte visto a ti
que al mismo sol oscureces.
JACINTA: Bien sabes tú lo que vales, 2370
y que en esta competencia
nunca ha salido sentencia
por tener votos iguales.
Y no es sola la hermosura
quien causa amoroso ardor, 2375

que también tiene el amor
su pedazo de ventura.
Yo me holgaré que por ti,
amiga, me haya trocado,
y que tú hayas alcanzado 2380
lo que yo no merecí;
porque ni tú tienes culpa
ni él me tiene obligación.
Pero ve con prevención,
que no te queda disculpa 2385
si te arrojas en amar
y al fin quedas engañada
de quien estás ya avisada
que sólo sabe engañar.
LUCRECIA: Gracias, Jacinta, te doy; 2390
mas tu sospecha corrige,
que estoy por creerle dije,
no que por quererle estoy.
JACINTA: Obligaráte el creer
y querrás, siendo obligada, 2395
y, así, es corta la jornada
que hay de creer a querer.
LUCRECIA: Pues ¿qué dirás si supieres
que un papel he recibido?
JACINTA: Diré que ya le has creído, 2400
y aun diré que ya le quieres.
LUCRECIA: Erraráste; y considera
que tal vez la voluntad
hace por curiosidad
lo que por amor no hiciera. 2405
¿Tú no le hablaste gustosa
en la Platería?
JACINTA: Sí.
LUCRECIA: ¿Y fuiste, en oírle allí,
enamorada o curiosa?
JACINTA: Curiosa. 2410
LUCRECIA: Pues yo con él
curiosa también he sido,
como tú en haberle oído,
en recibir su papel.
JACINTA: Notorio verás tu error
si adviertes que es el oír 2415
cortesía, y admitir

su papel claro favor.

LUCRECIA: Eso fuera a saber él

que su papel recibí;

mas él piensa que rompí,

2420

sin leello, su papel.

JACINTA: Pues, con eso, es cierta cosa

que curiosidad ha sido.

LUCRECIA: En mi vida me ha valido

tanto gusto el ser curiosa.

2425

Y porque su falsedad

conozcas, escucha y mira

si es mentira la mentira

que más parece verdad.

*Saca un papel y ábrele, y lee en secreto. Salen CAMINO, GARCÍA
y TRISTÁN por otra parte*

CAMINO: ¿Veis la que tiene en la mano

2430

un papel?

GARCÍA: Sí.

CAMINO: Pues aquella

es Lucrecia.

GARCÍA: (¡Oh, causa bella **Aparte**

de dolor tan inhumano!

Ya me abraso de celoso).

¡Oh, Camino, cuánto os debo!

2435

A CAMINO

TRISTÁN: Mañana os vestís de nuevo.

CAMINO: Por vos he de ser dichoso.

Vase CAMINO

GARCÍA: Llegarme, Tristán, pretendo

adonde, sin que me vea,

se posible fuera, lea

2440

el papel que está leyendo.

TRISTÁN: No es difícil; que si vas

a esta capilla arrimado,

saliendo por aquel lado,

de espaldas la cogerá.

2445

GARCÍA: Bien dices. Ven por aquí.

Vanse los dos

JACINTA: Lee bajo, que darás
mal ejemplo.

LUCRECIA: No me oirás.
Toma y lee para ti.

Le da el papel a JACINTA

JACINTA: Ése es mejor parecer. 2450

*Salen TRISTÁN y GARCÍA por otra puerta; cogen de espaldas a
las mujeres*

TRISTÁN: Bien a fin se consiguió.
GARCÍA: Tú, si ves mejor que yo,
procura, Tristán leer.

Lee

JACINTA: "Ya que mal crédito cobras
de mis palabras sentidas, 2455
dime si serán creídas,
pues nunca mienten, las obras.
Que si consiste el creerme,
señora, en ser tu marido,
y ha de dar el ser creído 2460
material al favorecerme,
por éste, Lucrecia mía,
que de mi mano te doy
firmado, digo que soy
ya tu esposo don García." 2465

Hablan aparte GARCÍA y TRISTÁN

GARCÍA: ¡Vive Dios, que es mi papel!
TRISTÁN: Pues ¿qué? ¿No lo vio en su casa?
GARCÍA: Por ventura lo repasa,
regalándose con él.
TRISTÁN: Comoquiera te está bien. 2470
GARCÍA: Comoquiera soy dichoso.
JACINTA: Él es breve y compendioso;

o bien siente o miente bien.

GARCÍA: Volved los ojos, señora,
cuyos rayos no resisto.

2475

Tápanse LUCRECIA y JACINTA y hablan aparte

JACINTA: Cúbrete, pues no te ha visto,
y desengáñate ahora.

LUCRECIA: Disimula y no me nombres.

GARCÍA: Corred los delgados velos

a ese asombro de los cielos,

2480

a ese cielo de los hombres.

¿Posible es que os llevo a ver,

homicida de mi vida?

Mas, como sois mi homicida,

en la iglesia hubo de ser.

2485

Si os obliga a retraer

mi muerte, no hayáis temor,

que de las leyes de amor

es tan grande el desconcierto,

que dejan preso al que es muerto

2490

y libre al que es matador.

Ya espero que de mi pena

estás, mi bien, condolida,

si el estar arrepentida

os trajo a la Magdalena.

2495

Ved cómo el amor ordena

recompensa al mal que siento,

pues si yo llevé el tormento

de vuestra crueldad, señora,

la gloria me llevo agora,

2500

de vuestro arrepentimiento.

¿No me habláis, dueño querido?

¿No os obliga el mal que paso?

¿Arrepentísos acaso

de haberos arrepentido?

2505

Que advirtáis, señora, os pido,

que otra vez me mataréis.

Si porque en la iglesia os veis,

probáis en mí los aceros,

mirad que no ha de valeros

2510

si en ella el delito hacéis.

JACINTA: ¿Conocéisme?

GARCÍA: ¡Y bien, por Dios!
 Tanto, que desde aquel día
 que os hablé en la Platería,
 no me conozco por vos; 2515
 de suerte que, de los dos,
 vivo más en vos que en mí;
 que tanto, desde que os vi,
 en vos transformado estoy,
 que ni conozco el que soy 2520
 ni me acuerdo del que fui.
 JACINTA: Bien se echa de ver que estáis
 del que fuisteis olvidado,
 pues sin ver que sois casado,
 nuevo amor solicitáis. 2525
 GARCÍA: ¡Yo casado! ¿En eso dais?
 JACINTA: ¿Pues no?
 GARCÍA: ¡Qué vana porfía!
 Fue, por Dios, invención mía,
 por ser vuestro.
 JACINTA: O por no sello;
 y si os vuelven a hablar de ello, 2530
 seréis casado en Turquía.
 GARCÍA: Y vuelvo a jurar, por Dios,
 que en este amoroso estado,
 para todas soy casado
 y soltero para vos. 2535

Aparte a LUCRECIA

JACINTA: ¿Ves tu desengaño?
 LUCRECIA: (¡Ah, cielos! **Aparte**
 ¿Apenas una centella
 siento de amor, y ya de ella
 nacen volcanes de celos?
 GARCÍA: Aquella noche, señora, 2540
 que en el balcón os hablé,
 ¿todo el caso no os conté?
 JACINTA: ¿A mí en balcón?
 LUCRECIA: (¡Ah, traidora!) **Aparte**
 JACINTA: Advertid que os engañáis.
 ¿Vos me hablasteis? 2545
 GARCÍA: ¡Bien, por Dios!
 LUCRECIA: (¿Habláisle de noche vos, **Aparte**

y a mi consejos me dais?)

GARCÍA: Y el papel que recibisteis,
¿negaréislo?

JACINTA: ¿Yo, papel?

LUCRECIA: (¡Ved qué amiga tan fiel!) **Aparte** 2550

GARCÍA: Y sé que lo leísteis.

JACINTA: Pasar por donaire puede,
cuando no daña, el mentir;
mas no se puede sufrir
cuando ese límite excede. 2555

GARCÍA: ¿No os hablé en vuestro balcón,
Lucrecia, tres noches ha?

JACINTA: (¿Yo Lucrecia? Bueno va; **Aparte**
toro nuevo, otra invención.
A Lucrecia ha conocido, 2560

y es muy cierto el adoralla,
pues finge, por no enojalla,
que por ella me ha tenido).

LUCRECIA: (Todo lo entiendo. ¡Ah Traidora! **Aparte**
Sin duda que le avisó 2565
que la tapada fui yo,
y quiere enmendallo agora
con fingir que fue el tenella,
por mí, la causa de hablalla).

A don GARCÍA

TRISTÁN: Negar debe de importalla, 2570
por la que está junto de ella,
ser Lucrecia.

GARCÍA: Así lo entiendo,
que si por mí lo negara,
encubriera ya la cara.
Pero, no se conociendo, 2575
¿se hablarán las dos?

TRISTÁN: Por puntos
suele en las iglesias verse
que parlan, sin conocerse,
los que aciertan a estar juntos.
GARCÍA: Dices bien. 2580

TRISTÁN: Fingiendo agora
que se engañaron tus ojos,
lo enmendarás.

GARCÍA: Los antojos
de un ardiente amor, señora,
me tienen tan deslumbrado,
que por otra os he tenido. 2585
Perdonad, que yerro ha sido
de esa cortina causado.
Que, como a la fantasía
fácil engaña el deseo,
cualquiera dama que veo 2590
se me figura la mía.
JACINTA: (Entendíle la intención). **Aparte**
LUCRECIA: (Avisóle la taimada). **Aparte**
JACINTA: Según eso, la adorada
es Lucrecia. 2595

GARCÍA: El corazón,
desde el punto que la vi,
la hizo dueña de mi fe.

A LUCRECIA

JACINTA: ¡Bueno es esto!
LUCRECIA: (¡Que ésta esté
haciendo burla de mí!
No me doy por entendida, 2600
por no hacer aquí un exceso).
JACINTA: Pues yo pienso que, a estar de eso
cierta, os fuera agradecida
Lucrecia.

GARCÍA: ¿Tratáis con ella?
JACINTA: Trato, y es amiga mía; 2605
tanto, que me atrevería
a afirmar que en mí y en ella
vive sólo un corazón.
GARCÍA: (¡Si eres tú, bien claro está! **Aparte**
¡Qué bien a entender me da 2610
su recato y su intención!)
Pues ya que mi dicha ordena
tan buena ocasión, señora,
pues sois ángel, sed agora
mensajera de mi pena. 2615
Mi firmeza le decid,
y perdonadme si os doy
este oficio.

TRISTÁN: (Oficio es hoy **Aparte**
de las mozas en Madrid).

GARCÍA: Persuadidle que a tan grande
amor ingrata no sea. 2620

JACINTA: Hacedle vos que lo crea,
que yo la haré que se ablanda.

GARCÍA: ¿Por qué no creerá que muero,
pues he visto su beldad? 2625

JACINTA: Porque si os digo verdad
no os tiene por verdadero.

GARCÍA: ¡Ésta es verdad, vive Dios!

JACINTA: Hacedle vos que lo crea.
¿Qué importa que verdad sea,
si el que la dice sois vos? 2630

Que la boca mentirosa
incurre en tan torpe mengua,
que, solamente en su lengua
es la verdad sospechosa. 2635

GARCÍA: Señora...

JACINTA: Basta; mirad
que dais nota.

GARCÍA: Yo obedezco.

A LUCRECIA

JACINTA: ¿Vas contenta?

LUCRECIA: Yo agradezco,
Jacinta, tu voluntad.

Vanse las dos

GARCÍA: ¿No ha estado aguda Lucrecia?
¡Con qué astucia dio a entender
que le importaba no se
Lucrecia! 2640

TRISTÁN: A fe que no es necia.

GARCÍA: Sin duda que no quería
que la conociese aquella
que estaba hablando con ella. 2645

TRISTÁN: Claro está que no podía
obligalla otra ocasión
a negar cosa tan clara,
porque a ti no te negara 2650

que te habló por su balcón,
 pues ella misma tocó
 los puntos de que tratasteis
 cuando por él os hablasteis. 2655

GARCÍA: En eso bien mi mostró
 que de mí no se encubría.

TRISTÁN: Y por eso dijo aquello:
 "Y si os vuelven a hablar de ello,
 seréis casado en Turquía."

Y esta conjetura abona 2660
 más claramente el negar
 que era Lucrecia y tratar
 luego en tercera persona
 de sus propios pensamientos,
 diciéndote que sabía 2665
 que Lucrecia pagaría
 tus amorosos intentos,
 con que tú hicieses, señor,
 que los llegase a creer.

GARCÍA: ¡Ay, Tristán! ¿Qué puedo hacer 2670
 para acreditar mi amor?

TRISTÁN: ¿Tú quieres casarte?

GARCÍA: Sí.

TRISTÁN: Pues pídelas.

GARCÍA: ¿Y si resiste?

TRISTÁN: Parece que no le oíste
 lo que dijo agora aquí: 2675
 "Hacedla vos que lo crea,
 que yo la haré que se ablande."
 ¿Qué indicio quieres más grande
 de que ser tuya desea?

Quien tus papeles recibe, 2680
 quien te habla en sus ventanas,
 muestras ha dado bien llanas
 de la afición con que vive.
 El pensar que eres casado
 la refrena solamente, 2685
 y queda ese inconveniente
 con casarte remediado;
 pues es el mismo casarte,
 siendo tan gran caballero,
 información de soltero. 2690
 Y, cuando quiera obligarte

a que des información,
por el temor con que va
de tus engaños, no está
Salamanca en el Japón. 2695

GARCÍA: Sí está para quien desea,
que son ya siglos en mí
los instantes.

TRISTÁN: Pues aquí,
¿No habrá quien testigo sea?

GARCÍA: Puede ser. 2700

TRISTÁN: Es fácil cosa.

GARCÍA: Al punto lo buscaré.

TRISTÁN: Uno, yo te lo daré.

GARCÍA: ¿Y quién es?

TRISTÁN: Don Juan de Sosa.

GARCÍA: ¿Quién? ¡Don Juan de Sosa!

TRISTÁN: Sí.

GARCÍA: Bien lo sabe. 2705

TRISTÁN: Desde el día
que te hablé en la Platería
no le he visto, ni él a ti.
Y, aunque siempre he deseado
saber qué pesar te dio
el papel que te escribió, 2710
nunca te lo he preguntado,
viendo que entonces, severo
negaste y descolorido;
mas agora, que he venido
tan a propósito, quiero 2715
pensar que puedo, señor,
pues secretario me has hecho
del archivo de tu pecho,
y se pasó aquel furor.

GARCÍA: Yo te lo quiero contar, 2720
que, pues sé por experiencia
tu secreto y tu prudencia,
bien te lo puedo fiar.

A las siete de la tarde
me escribió que me aguardaba 2725
en San Blas don Juan de Sosa
para un caso de importancia.
Callé, por ser desafío,

que quiere, el que no lo calla,
que le estorben o le ayuden, 2730
cobardes acciones ambas.
Llegué al aplazado sitio,
donde don Juan me aguardaba
con su espada y con sus celos,
que son armas de ventaja. 2735
Su sentimiento propuso,
satisface a su demanda,
y, por quedar bien, al fin,
desnudamos las espadas.
Elegí mi medio al punto, 2740
y, haciéndole una ganancia
por los grados del perfil,
le di una fuerte estocada.
Sagrada fue de su vida
un Agnus Dei que llevaba, 2745
que, topando en él la punta,
hizo dos partes mi espada.
Él sacó pies del gran golpe;
pero, con ardiente rabia,
vino, tirando una punta; 2750
mas yo, por la parte flaca,
cogí su espada, formando
un atajo. Él presto saca
--como la respiración
tan corta línea le tapa, 2755
por faltarle los dos tercios
a mi poco fiel espada--
la suya, corriendo filos,
y, como cerca me halla
--porque yo busqué el estrecho 2760
por la alta de mis armas--
a la cabeza, furioso,
me tiró una cuchillada.
Recibíla en el principio
de su formación, y baja, 2765
matándole el movimiento
sobre la suya mi espada.
¡Aquí fue Troya! Saqué
un revés con tal pujanza,
que la falta de mi acero 2770
hizo allí muy poca falta;

que, abriéndole en la cabeza
un palmo de cuchillada,
vino sin sentido al suelo,
y aun sospecho que sin alma. 2775

Dejéle así y con secreto
me vine. Esto es lo que pasa,
y de no verle estos días,
Tristán, es ésta la causa.
TRISTÁN: ¡Qué suceso tan extraño! 2780
¿Y si murió?

GARCÍA: Cosa es clara,
porque hasta los mismos sesos
esparció por la campaña.
TRISTÁN: ¡Pobre don Juan...! Mas, ¿no es éste
que viene aquí? 2785

Salen don JUAN y don BELTRÁN por otra parte

GARCÍA: ¡Cosa extraña!
TRISTÁN: ¿También a mí me la pegas?
¿Al secretario del alma?
(¡Por Dios, que se le creí, **Aparte**
con conocelle las mañas!
Mas ¿a quién no engañarán 2790
mentiras tan bien trobadas?)

GARCÍA: Sin duda que le han curado
por ensalmo.

TRISTÁN: Cuchillada
que rompió lo mismos sesos,
¿en tan breve tiempo sana? 2795

GARCÍA: ¿Es mucho? Ensalmo sé yo
con que un hombre, en Salamanca,
a quien cortaron a cercen
un brazo con media espalda,
volviéndosela a pegar, 2800
en menos de una semana
quedó tan sano y tan bueno
como primero.

TRISTÁN: ¡Ya escampa!
GARCÍA: Esto no me lo contaron;
yo lo vi mismo. 2805

TRISTÁN: Eso basta.
GARCÍA: ¡De la verdad, por la vida,

no quitaré una palabra!

TRISTÁN: (¡Que ninguno se conozca!) **Aparte**

Señor, mis servicios paga

con enseñarme ese salmo.

2810

GARCÍA: Está en dicciones hebraicas,

y, si no sabes la lengua,

no has de saber pronunciarlas.

TRISTÁN: Y tú, ¿sábesla?

GARCÍA: ¡Qué bueno!

Mejor que la castellana.

2815

Hablo diez lenguas.

TRISTÁN: (Y todas **Aparte**

para mentir no te bastan.

"Cuerpo de verdades lleno"

con razón el tuyo llaman,

pues ninguna sale de él

2820

ni hay mentira que no salga).

Hablan aparte don BELTRÁN y don JUAN

BELTRÁN: ¿Qué decís?

JUAN: Esto es verdad.

Ni caballero ni dama

tiene, si mal no me acuerdo,

de esos nombres Salamanca.

2825

BELTRÁN: (Sin duda que fue invención **Aparte**

de García, cosa es clara.

Disimular me conviene).

Gocéis por edades largas,

con una rica encomienda,

2830

de la cruz de Calatrava.

JUAN: Creed que siempre he de ser

más vuestro cuando más valga.

Y perdonadme, que ahora,

por andar dando las gracias

2835

a esos señores, no os voy

sirviendo hasta vuestra casa.

Vase don JUAN

BELTRÁN: (¡Válgame Dios! ¿Es posible **Aparte**

que a mí no me perdonaran

las costumbres de este mozo?

2840

¿Que aun a mí en mis propias canas,
 me mintiese, al mismo tiempo
 que riñéndoselo estaba?
 ¿Y que le creyese yo,
 en cosa tan de importancia, 2845
 tan presto, habiendo ya oído
 de sus engaños la fama?
 Mas ¿quién creyera que a mí
 me mintiera, cuando estaba
 reprehendiéndole eso mismo? 2850
 Y ¿qué juez se recelara
 que el mismo ladrón le robe,
 de cuyo castigo trata?
 TRISTÁN: ¿Determinaste a llegar?
 GARCÍA: Sí, Tristán. 2855
 TRISTÁN: Pues Dios te valga.
 GARCÍA: Padre...
 BELTRÁN: ¡No me llames padre,
 vil! Enemigo me llama,
 que no tiene sangre mía
 quien no me parece en nada.
 Quítate de ante mis ojos, 2860
 que, por Dios, si no mirara...
 TRISTÁN: ¡El mar está por el cielo;
 mejor ocasión aguarda!
 BELTRÁN: ¡Cielos! ¿Qué castigo es éste?
 ¿Es posible que a quien ama 2865
 la verdad como yo, un hijo
 de condición tan contraria
 le diésedes? ¿Es posible
 que quien tanto su honor guarda
 como yo, engendrarse un hijo 2870
 de inclinaciones tan bajas,
 y a Gabriel, que honor y vida
 daba a mi sangre y mis canas,
 llevásedes tan en flor?
 Cosas son que, a no mirarlas 2875
 como cristiano...
 GARCÍA: (¿Qué es esto?) **Aparte**
 TRISTÁN: Quítate de aquí! ¿Qué aguardas?
 BELTRÁN: Déjanos solos, Tristán.
 Pero vuelve, no te vayas;
 por ventura, la vergüenza 2880

de que sepas tú su infamia
 podrá en él lo que no pudo
 el respeto de mis canas.
 Y, cuando ni esta vergüenza
 le obligue a enmendar sus faltas, 2885
 servirále, por lo menos
 de castigo el publicallas.
 Di, liviano, ¿qué fin llevas?
 Loco, di, ¿qué gusto sacas
 de mentir tan sin recato? 2890
 Y, cuando con todos vayas
 tras tu inclinación, ¿conmigo
 siquiera no te enfrenaras?
 ¿Con qué intento el matrimonio
 fingiste de Salamanca, 2895
 para quitarles también
 el crédito a mis palabras?
 ¿Con qué cara hablaré yo
 a los que dije que estabas
 con doña Sancha de Herrera 2900
 desposado? ¿Con qué cara,
 cuando, sabiendo que fue
 fingida esta doña Sancha,
 por cómplices del embuste,
 infamen mis nobles canas? 2905
 ¿Qué medio tomaré yo
 que saque bien esta mancha,
 pues, a mejor negociar,
 si de mí quiero quitarla,
 he de ponerla en mi hijo, 2910
 y, diciendo que la causa
 fuiste tú, he de ser yo mismo
 pregonero de tu infamia?
 Si algún cuidado amoroso
 te obligó a que me engañaras, 2915
 ¿qué enemigo te oprimía?
 ¿Qué puñal te amenazaba,
 sino un padre, padre al fin?
 Que este nombre solo basta
 para saber de qué modo 2920
 le enternecieron tus ansias.
 ¡Un viejo que fue mancebo,
 y sabe bien la pujanza

con que en pechos juveniles
 prenden amorosas llamas! 2925

GARCÍA: Pues si lo sabes, y entonces
 para excusarme bastara,
 para que mi error perdones
 agora, padre, me valga.
 Parecerme que sería 2930
 respetar poco tus canas
 no obedecerte, pudiendo,
 me obligó a que te engañara.
 Error fue, no fue delito;
 no fue culpa, fue ignorancia; 2935
 la causa, amor; tú, mi padre.
 ¡Pues tú dices que esto basta!
 Y ya que el daño supiste,
 escucha la hermosa causa,
 porque el mismo dañador 2940
 el daño te satisfaga.
 Doña Lucrecia, la hija
 de don Juan de Luna, es alma
 de esta vida, es principal
 y heredera de su casa; 2945
 y, para hacerme dichoso
 con su hermosa mano, falta
 sólo que tú lo consientas
 y declares que la fama
 de ser yo casado tuvo 2950
 ese principio, y es falsa.
 BELTRÁN: No, no. ¡Jesús! ¡Calla! ¿En otra
 habías de meterme? Basta.
 Ya, si dices que ésta es luz,
 he de pensar que me engañas. 2955
 GARCÍA: No, señor; lo que a las obras
 se remite, es verdad clara,
 y Tristán, de quien te fías,
 es testigo de mis ansias.
 Dile, Tristán. 2960

TRISTÁN: Sí, señor;
 lo que dice es lo que pasa.
 BELTRÁN: ¿No te corres de esto? Di.
 ¿No te avergüenza que hayas
 menester que tu criado
 acredite lo que hablas? 2965

Ahora bien; yo quiero hablar
a don Juan, y el cielo haga
que te dé a Lucrecia, que eres
tal, que es ella la engañada.
Mas primero he de informarme
en esto de Salamanca,
que ya temo que, en decirme
que me engañaste, me engañas.
Que, aunque la verdad sabía
antes que hablarte llegara,
la has hecho ya sospechosa
tú, con sólo confesarla.

2970

2975

Vase don BELTRÁN

GARCÍA: ¡Bien se ha hecho!
TRISTÁN: ¡Y cómo bien!
que yo pensé que hoy probabas
en ti aquel psalmo hebreo
que brazos cortados sana.

2980

Vanse los dos.

[Sala con vistas a un jardín, en casa de don JUAN de Luna]

Salen don JUAN, viejo, y don SANCHO

JUAN: Parece que la noche ha refrescado.
SANCHO: Señor don Juan de Luna, para el río,
éste es fresco, en mi edad, demasiado.
JUAN: Mejor será que en ese jardín mío
se nos ponga la mesa, y que gocemos
la cena con sazón, templado el frío.
SANCHO: Discreto parecer. Noche tendremos
que dar a Manzanares más templada,
que ofenden la salud estos extremos.

2985

2990

Hacia adentro

JUAN: Gozad de vuestra hermosa convidada
por esta noche en el jardín, Lucrecia.
SANCHA: Veáisla, quiera Dios, bien empleada,
que es un ángel.

2995

JUAN: Demás de que no es necia,
y ser, cual veis, don Sancho, tan hermosa,
menos que la virtud la vida precia.

Sale un CRIADO

CRIADO: Preguntando por vos, don Juan de Sosa
a la puerta llegó y pide licencia.

SANCHO: ¿A tal hora? 3000

JUAN: Será ocasión forzosa.

SANCHO: Entre el señor don Juan.

Vase el CRIADO. Sale don JUAN, galán, con un papel

JUAN DE S: A esa presencia,
sin el papel que veis, nunca llegara;
mas ya con él, faltaba la paciencia,
que no quiso el amor que dilatara
la nueva un punto, si alcanzar la gloria
consiste en eso, de mi prenda cara. 3005

Ya el hábito salió; si en la memoria
la palabra tenéis que me habéis dado,
colmaréis, con cumplirla, mi victoria. 3010

SANCHO: Mi fe, señor don Juan, habéis premiado
con no haber esta nueva tan dichosa
por un momento sólo dilatado.

A darlo voy a mi Jacinta hermosa,
y perdonad que, por estar desnuda,
no la mando salir. 3015

Vase don SANCHO

JUAN DE L: Por cierta cosa
tuve siempre el vencer, que el cielo ayuda
la verdad más oculta, y premiada
dilación pudo haber, pero no duda.

Salen don GARCÍA, don BELTRÁN, y TRISTÁN por otra puerta

BELTRÁN: Ésta no es ocasión acomodada
de hablarle, que hay visita, y una cosa
tan grave a solas ha de ser tratada. 3020

GARCÍA: Antes nos servirá don Juan de Sosa

en lo de Salamanca por testigo.

BELTRÁN: ¡Que lo hayáis menester! ¡Qué infame cosa!

En tanto que a don Juan de Luna digo
nuestra intención, podréis entretenerlo. 3025

JUAN DE L: ¡Amigo don Beltrán!

BELTRÁN: ¡Don Juan, amigo!

JUAN DE L: ¿A tales horas tal exceso?

BELTRÁN: En ello
conoceréis que estoy enamorado.

JUAN DE L: Dichosa la que pudo merecello. 3030

BELTRÁN: Perdón me habéis de dar; que haber hallado
la puerta abierta, y la amistad que os tengo,
para entrar sin licencia me la han dado.

JUAN DE L: Cumplimientos dejad, cuando prevengo
el pecho a la ocasión de esta venida. 3035

BELTRÁN: Quiero deciros, pues, a lo que vengo.

Don GARCÍA habla aparte a don JUAN de Sosa

GARCÍA: Pudo, señor don Juan, ser oprimida
de algún pecho de envidia emponzoñado
verdad tan clara, pero no vencida.
Podéis, por Dios, creer que me ha alegrado
vuestra victoria. 3040

JUAN DE S: De quien sois lo creo.

GARCÍA: Del hábito gocéis encomendado,
como vos merecéis y yo deseo.

JUAN DE L: Es en eso Lucrecia tan dichosa,
que pienso que es soñado el bien que veo. 3045

Con perdón del señor don Juan de Sosa,
oíd una palabra, don Garcia.
Que a Lucrecia queréis por vuestra esposa
me ha dicho don Beltrán.

GARCÍA: El alma mía,
mi dicha, honor y vida está en su mano. 3050

JUAN DE L: Yo, desde aquí, por ella os doy la mía;

Danse las manos

que como yo sé en eso lo que gano,
lo sabe ella también, según la he oído
hablar de vos.

GARCÍA: Por bien tan soberano,

los pies, señor don Juan de Luna, os pido.

3055

Salen don SANCHO, JACINTA y LUCRECIA

LUCRECIA: Al fin, tras tanto contrastes,
tu dulce esperanzas logras.

JACINTA: Con que tú logres la tuya
seré del todos dichosa.

JUAN DE L: Ella sale con Jacinta

3060

ajena de tanta gloria,
más de calor descompuesta
que aderezada de boda.

Dejad que albricias le pida
de una nueva tan dichosa.

3065

Hablan aparte don GARCÍA y don BELTRÁN

BELTRÁN: Acá está don Sancho. ¡Mira
en qué vengo a verme agora!

GARCÍA: Yerroos causados de amor,
quien es cuerdo los perdona.

A don JUAN, viejo

LUCRECIA: ¿No es casado en Salamanca?

3070

JUAN DE L: Fue invención suya engañosa,
procurando que su padre
no le casase con otra.

LUCRECIA: Siendo así, mi voluntad
es la tuya, y soy dichosa.

3075

SANCCHO: Llegad, ilustres mancebos,
a vuestras alegres novias;
que dichosas se confiesan
y os aguardan amorosas.

GARCÍA: Agora de mis verdades
darán probanza las obras.

3080

Vanse don GARCÍA y don JUAN de Sosa a JACINTA

JUAN DE S: ¿Adónde vais, don García?

Veis allí a Lucrecia hermosa.

GARCÍA: ¿Cómo Lucrecia?

BELTRÁN: ¿Qué es esto?

A JACINTA

GARCÍA: Vos sois mi dueño, señora. 3085

BELTRÁN: ¿Otra tenemos?

GARCÍA: Si el nombre
erré, no erré la persona.

Vos sois a quien yo he pedido,
y vos la que el alma adora.

LUCRECIA: Y este papel engañoso, 3090

Saca un papel

que es de vuestra mano propia,
¿lo que decís no desdice?

BELTRÁN: ¡Que en tal afrenta me pongas!

JUAN DE S: Dadme, Jacinta, la mano,
y daréis fin a estas cosas. 3095

SANCHO: Dale la mano a don Juan.

A don JUAN de Sosa

JACINTA: Vuestra soy.

GARCÍA: Perdí mi gloria.

BELTRÁN: ¡Vive Dios, si no recibes
a Lucrecia por esposa,
que te he de quitar la vida! 3100

JUAN DE L: La mano os he dado agora
por Lucrecia, y me la disteis;
si vuestra inconstancia loca
os ha mudado tan presto,
yo lavaré mi deshonor 3105
con sangre de vuestras venas.

TRISTÁN: Tú tienes la culpa toda;
que si al principio dijeras
la verdad, ésta es la hora
que de Jacinta gozabas. 3110

Ya no hay remedio, perdona,
y da la mano a Lucrecia,
que también es buena moza.

GARCÍA: La mano doy, pues es fuerza.

TRISTÁN: Y aquí verás cuán dañosa
es la mentira; y verá 3115

el senado que, en la boca
del que mentir acostumbra,
es la verdad sospechosa.

FIN DE LA COMEDIA

Alarcón, Juan Ruiz de. "La verdad sospechosa." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-verdad-sospechosa/>